

Instituto de Enseñanza Superior del Ejército

Instituto Universitario Artículo 77 Ley  
24521 Resol. Min. C y E Nro. 2024/90

Escuela Superior de Guerra  
“Tte. Gral. Luis María Campos”

Curso Magíster en Historia de la Guerra

Tesis: El ejercicio del mando en la Guerra  
Anglo-Bóer

Director de Tesis: Prof. Carlos Brinkmann

Autor: Lic. Mg Osvaldo Giterman

Fecha de presentación: 2004

## INDICE

Introducción.....	2
Capítulo 1 .....	7

### Ejercicio del mando a través de la historia:

• Sun Tzu .....	10
• Leónidas.....	12
• Alejandro Magno .....	12
• Julio César .....	14
• Maarten Tromp .....	16
• Michiel De Ruyter .....	17
• Carlos XII .....	19
• Almirante Nelson .....	22
• Duque de Wellington .....	22
• Napoleón Bonaparte .....	22
• Lawrence de Arabia .....	26
• Feisal .....	26
• Mariscal Montgomery .....	28
• Erwin Rommel .....	28
• Von Tegetthoff .....	30
• Jenofonte .....	31
• André Maurois .....	31
• Héctor Ferrauti .....	33
• General José de San Martín .....	34

Capítulo 2 .....	37
------------------	----

### Causas de la Guerra Anglo-Bóer.

Capítulo 3 .....	42
------------------	----

Breve relato de la guerra.

Capítulo 4 ..... 50

Mandos bóer y británico:

- Bobby Gunning ..... 51
- William Penn Symons ..... 53
- Koos De la Rey ..... 54
- Presidente Steyn ..... 55
- Sir Redvers Buller ..... 56
- Henrik Prinsloo ..... 59
- Louis Botha ..... 59
- Digby-Jones ..... 63
- Fitzroy Hart ..... 63
- Lord Roberts ..... 64
- Christiaan De Wet ..... 65
- Lord Kitchener ..... 66
- Robert Baden – Powell ..... 67

Capítulo 5 ..... 70

Conclusión.

Capítulo 6 ..... 73

Fotografías.

Bibliografía..... 79

## INTRODUCCION

- I. Formulación del problema: Determinación de las pautas culturales, profesionales y educativas que tuvieron los oficiales bóers y los británicos.
- II. Justificación del problema: Las diferencias entre el mando bóer y el británico engendradas por sus distintos estilos de vida, su educación, sus aspiraciones y su profesionalismo hicieron que los bóers perdieran la guerra.

Se puede contar con armas eficaces, como el fusil Mauser que poseyeron los bóers, pero si sus comandantes no logran – porque no saben o no pueden o no consideran importante – inculcarles a sus tropas la disciplina, el espíritu de cuerpo, el carácter, y el espíritu de lucha necesarios para combatir eficazmente, la guerra se pierde.

Para toda nación la guerra ha sido, es, y será importante. Si se libra con suficiente espíritu de lucha es posible ganarla. Y, si de cualquier manera se pierde, por lo menos se pierde decorosamente logrando al mismo tiempo el respeto del mundo y hasta del enemigo mismo.

- III. Objetivo general del trabajo: Verificar las afinidades y las diferencias que hubo en los estilos de mando de los líderes bóers y los británicos.

Objetivo particular del trabajo: Formas particulares de mando ejercidas por oficiales bóers y británicos.

- IV. Hipótesis: Los bóers perdieron la guerra porque los que los mandaban no lograron comprender ni transmitir valores como la disciplina, espíritu de cuerpo, y espíritu de lucha a sus hombres.

- I. Marco teórico: “Los procedimientos (en la guerra) varían hasta el infinito y se hacen caducos muy pronto, ya que todos ellos provocan, tarde o temprano, su parada y réplica. Su eficacia temporal depende de las

circunstancias, del terreno, de las condiciones del clima, del arrojo y del entrenamiento de los combatientes, y por encima de todo del genio de los jefes. Porque los hombres hacen la guerra y los jefes hacen los ejércitos. Su capacidad, su experiencia, su potencia de trabajo, su discernimiento, su agilidad de adaptación, sus intuiciones, su fuerza de alma, su ejemplo, la autoridad magnética que ejercen sobre sus tropas son probablemente los factores más seguros de la victoria.”<sup>1</sup>

El historiador militar David Howarth – en su libro *A Near Run Thing* – (sobre la batalla de Waterloo) ha escrito que: “La primera necesidad de un comandante, especialmente en defensa, es una infantería firme y disciplinada, que no rompa filas, pase lo que pase.”<sup>2</sup>

Vamos a constatar como fue una frustración casi constante para los líderes bóers mantener a sus hombres en sus puestos; y vamos a ser testigos del desconcierto de los británicos que esperaban encontrarse con los bóers, en lucha cuerpo a cuerpo, para matarlos o morir en franco combate.

Investigaremos como algunos líderes militares y navales eficaces se desempeñaron a lo largo de la historia de la guerra.

Durante la Guerra Anglo – Bóer (1899 – 1902) uno de los contendientes – el pueblo bóer – combatió por su independencia.

El otro contendiente – los británicos – combatieron por la gloria y el honor de sus armas.

Elegimos la guerra Anglo – Bóer porque – según el general e historiador británico J. F. C. Fuller – fue la “última guerra entre caballeros”.

II. **Metodología:** Si bien se empleará un método básico hipotético-deductivo como criterio ordenador, las técnicas de validación serán las utilizadas en investigación histórica, es decir, haremos concurrir la

---

<sup>1</sup> General Ch. de Cossé – Brissac. Prefacio. Jacques Boudet. *Historia Universal de los Ejércitos*. Editorial Hispano Europea. Vol. 1. Barcelona, 1966. S/N.

<sup>2</sup> Howarth, David. *A Near Run Thing*. Collins (London: 1968) p.64. Traducción propia del autor.

heurística y la hermenéutica y utilizaremos el análisis bibliográfico y el análisis lógico para interpretar los datos colectados.

# CAPITULO 1

## EJERCICIOS DE MANDO A TRAVES DE LA HISTORIA

“El mando es la acción que ejerce el jefe sobre los hombres que le están subordinados con el objeto de dirigirlos, persuadirlos e influir sobre ellos de tal manera de obtener su voluntaria obediencia, confianza, respeto y leal y activa cooperación tanto en el desempeño de una función como en el cumplimiento de una misión.”<sup>3</sup>

El ejercicio del mando involucra cualidades que la mayoría de los hombres no poseemos pero que pueden ser aprehendidas.

El mando eficaz en tiempos de paz redundará en logros materiales y espirituales que llenarán de satisfacción a todos los involucrados. El mando en tiempos de guerra, cuando es eficaz, significa alcanzar el honor y la gloria, tanto si se continúa con vida como si se abraza la muerte.

El mando, tanto en la vida civil como en la militar, debería ser accesible solamente a hombres y mujeres nobles, íntegros, dignos y firmes. Especialmente, el mando debe ser ejercido por personas decididas a hacer renunciamentos, a realizar el máximo de los sacrificios – el de la vida. No temerle a la muerte, sino abrazarla, como uno abraza los ideales por los que combate. Este renunciamento debe ser constante. Hacer lo que es correcto, humano y noble en forma silenciosa, casi inadvertidamente, sin buscar el reconocimiento tanto público como privado.

Quizás el mejor merecimiento de un mando ejercido eficazmente es saber que se ha llevado a cabo para liberar a seres humanos y no para oprimirlos. Un mando que hace que el que lo ejerza pueda mirarse al espejo todos los días con la conciencia en paz, un ánimo tranquilo, y un semblante que trasunta satisfacción y armonía.

En su libro *El Arte de Mandar* André Gavet dice que se debe mandar con inteligencia, carácter y abnegación. De estas tres cualidades Gavet dice que la abnegación es la que se precisa poseer en mayor medida. La inteligencia nos indica el camino; el carácter es el equivalente a los músculos bien entrenados que nos conducen a la meta; y la abnegación es la pasión que nos hará marchar hasta el fin sacrificando nuestra vida si es necesario.

La abnegación y la valentía suelen traer aparejado el heroísmo. No es héroe el que teniendo superioridad numérica, mayor armamento y equipamiento logra ganar una batalla contra un enemigo en inferioridad de condiciones. Sí es héroe, en cambio, el

---

<sup>3</sup> Ejército Argentino. *Ejercicio del mando*. Buenos Aires: 1968, p. II.

que estando en inferioridad de condiciones logra vencer en una batalla a un enemigo superior. Es decir, es héroe el que pudiendo perder, finalmente gana. Y gana porque logró imbuirse él mismo y, fundamentalmente, a sus hombres, de algo que es más importante que el armamento más moderno y la tecnología más avanzada. Logró imbuirlos de un espíritu – el espíritu de lucha.

Es este espíritu de lucha con el que comenzamos este estudio, lo desarrollamos y lo concluimos porque consideramos que es el sentimiento más importante en el arsenal de un ejército.

Mandar es “emitir una orden formal...tener autoridad o control...merecer y recibir simpatía y respeto...”<sup>4</sup>

Proponemos primero conocer distintos estilos de liderazgo que tuvieron lugar a lo largo de la historia militar del mundo, para luego pasar a estudiar con mayor profundidad los estilos de conducción bóer y británico, durante la Guerra Anglo-Bóer (1899-1902), comparándolos entre sí, y con los de otras naciones estudiadas.

El reglamento francés de 1914 dice entre otras cosas lo siguiente:

“Progresivamente se van concretando las grandes cualidades del jefe. Para preparar y atraerse a sus hombres, tiene que saber inspirar en ellos el entusiasmo que provocará la decisión en el próximo combate. Como instructor, mientras los ejércitos permanezcan durante largos días frente a frente, ha de saber ocupar a sus hombres en esa espera y preparar la batalla...”<sup>5</sup>

“Suele suceder a veces que los ejércitos queden en presencia uno de otro, a corta distancia y que sea preciso entonces, para romper esa situación de ansiedad, saber provocar una ofensiva irresistible. De ahí que los conductores de hombres, los jefes

---

<sup>4</sup> The Concise Oxford Dictionary of Current English. Eighth Edition. Edited by R.E. Allen (Oxford: 1990), p. 226. Traducción propia del autor.

<sup>5</sup> Coronel Baude. Prefacio. Jacques Boudet. *Historia Universal de los Ejércitos*. Editorial Hispano Europea. Volumen 2 (Barcelona: 1966) pp. 8-9

capaces de lanzar a los suyos al choque victorioso, hayan sido siempre tan buscados y admirados: su ejemplo y su reputación tienen tal fuerza de irradiación que llega a inflamar el ánimo de sus tropas.”<sup>6</sup>

Inspira a los hombres para el combate es una empresa para nada fácil. Se trata, entre otras virtudes, de inculcar en ellos la certidumbre de que muchos de ellos no van a volver a sus hogares y que morir por la causa que los ha congregado vale la pena, es honorable y se alcanza la gloria, tanto en la victoria como en la derrota.

500 años antes de Cristo, el historiador militar chino Sun Tzu nos explica como un líder consigue que su ejército le diga *El Respetado*:

“Por mando entiendo las condiciones de sensatez, sinceridad, humanidad, coraje, y rigor del general. Li Ch’iiian: Estas son las cinco virtudes del general. Por eso el ejército le dice *El Respetado*.”

“Tu Mu:...Si es sensato, un comandante es capaz de reconocer las circunstancias cambiantes y actuar adecuadamente. Si es sincero, sus hombres no tendrán dudas sobre la seguridad de recompensas y castigos. Si es humano, ama a la humanidad, simpatiza con los demás, y aprecia su laboriosidad y sus afanes. Si es valiente, obtendrá la victoria aprovechando las oportunidades sin vacilaciones. Si es estricto, sus tropas son disciplinadas porque lo reverencian y temen los castigos.”<sup>7</sup>

Recordemos estas virtudes, expuestas por alguien como Sun Tzu, hace tanto tiempo. A través de ellas\_\_y de otras también\_\_mediremos el comportamiento de los líderes de la Guerra Anglo-Bóer. Sensatez, sinceridad, humanidad, valentía, y rigor. A través de ellas se logra el respeto y se consigue lo imposible. Sin ellas,

---

<sup>6</sup> Boudet... *Historia Universal*... p. 246

<sup>7</sup> Tzu, Sun. *El Arte de la Guerra*. Editorial Estaciones, Buenos Aires, 1991, p. 18.

todo es en vano. Y, en especial, recordemos – junto con Sun Tzu – que “ama a la humanidad.”

“Esparta erigió un régimen político y militar único, replegado sobre si mismo, plasmado en su forma definitiva como para la eternidad, creado por la guerra, viviendo para la guerra, rudo, austero, ..., sin haber exportado, como las otras ciudades, su ejemplo a colonias exteriores...

Los ejercicios físicos constituyen lo más esencial de esta educación. Descalzos, la cabeza al aire libre, vestidos de corto, durmiendo en los cañaverales, los educandos (espartanos) se acostumbran al frío, al hambre, a las marchas prolongadas, al manejo de las armas, a los movimientos de conjunto...

Esta confraternidad masculina obligatoria y casi permanente no pudo evitar algunas desviaciones de sus normas; pero, esas desviaciones, lejos de ser consideradas como infamantes, parecen a veces aportar un realce esencial del combate, y el sacrificio de uno por otro puede ser así la finalidad codiciada y estimable de los jóvenes guerreros...

... cuando, con sus vestidos rojos, avanzan irresistiblemente cantando los himnos del poeta Tirteo:

“Que cada uno, bien firme sobre sus dos piernas, los pies clavados al suelo, mordiéndose los labios, aguante fuerte; los muslos, las piernas y los hombros cubiertos por el escudo, la lanza fuerte en ristre por su derecha y el temible penacho agitándose sobre su cabeza. ¡ Que hermoso es caer en primera fila como un valiente combatiendo por la patria !”<sup>8</sup>

El “sacrificio de uno por otro...como finalidad codiciada y estimable...” nos hace conocer profundamente el significado de valores como la amistad, la camaradería, el amor. Esos compañeros de armas comparten todo: su comida, el abrigo, la incertidumbre, el dolor, la vida y la muerte.

---

<sup>8</sup> Boudet. *Historia Universal...* pp. 65, 67 y 69

“Demarato, rey de Esparta, exiliado en el país de Jerjes, acompaña a este en su marcha hasta las Termópilas, y el rey de reyes le pregunta si van a resistir los griegos. Demarato le responde que sus compatriotas combatirán sea cual fuere su inferioridad numérica, y Jerjes se extraña de que haya hombres libres que acepten un sacrificio que, él mismo, no puede imponer sino bajo la amenaza del látigo.

‘Por libres que sean los espartanos – replica Demarato – no lo son enteramente. Ellos también sirvan a un amo bajo la forma de la Ley, que temen mucho más que os temen vuestros hombres. Y lo muestran haciendo lo que les manda su jefe y sus órdenes son siempre las mismas. En la acción, está prohibido retirarse en presencia de enemigos, cualquiera que sea la fuerza de éstos. Las tropas tienen que conservar su formación y vencer o morir.’

“En las Termópilas, Leónidas demostrará a Jerjes que no eran vanas aquellas palabras. Es más, su valor hacía que fueran menos las pérdidas de los espartanos, en general, que las de los ejércitos que cedían al miedo y se dejaban aplastar en su huída.”<sup>9</sup>

A diferencia de los otros líderes, Leónidas solo tuvo que dar el ejemplo. No necesitó arengar, motivar, prometer, castigar, ni ser bondadoso con sus soldados espartanos. Porque éstos nacieron y vivieron en una sociedad preparada, en forma permanente, para la guerra.

No hubo que formar combatientes. Cada espartano sabía lo que se esperaba de él. Se podría afirmar que casi no necesitaron líderes.

Los espartanos fueron los mejores soldados de Grecia porque, entre otras cosas, les estaba “prohibido retirarse en presencia de enemigos, cualquiera que fuera la fuerza de éstos.”

Recordemos esta actitud, este carácter, porque va a tener una importancia decisiva en la Guerra Anglo-Bóer.

“(Alejandro Magno) es un hombre de acción, fiel al principio...

“La guerra es un estado violento, hay que hacerla con violencia”,

---

<sup>9</sup> Boudet. *Historia Universal...* p. 69

siempre toma y conserva la ofensiva para destruir a las fuerzas adversas”<sup>10</sup>

“Conductor de hombres (Alejandro el Grande) se expone personalmente sin cesar, carga en lo más fuerte del choque, escalando antes que nadie los baluartes, poniéndose en cabeza de las columnas avanzadas, compartiendo los esfuerzos y las privaciones de sus tropas.”<sup>11</sup>

Es innegable el valor del ejemplo dado por el que manda. No pedirá nunca algo que él mismo no pueda o no esté dispuesto a hacer. Es decir, si los camaradas comparten, y también los jefes, los que mandan comparten todo – incluidos los esfuerzos y las privaciones – entonces estaremos en presencia de tropas profundamente inspiradas y, por ende, irresistibles.

Flavio Arriano (95-180) fue el historiador griego que escribió una *Anábasis* en la que trata la campaña de Alejandro Magno en Persia:

“...(Alejandro Magno) aceptó de buen grado las privaciones; era muy astuto, muy valiente, fue un entusiasta del honor y del peligro...insaciable en su búsqueda de la gloria...magistral en la formación de un ejército, en proveerle de armas y de equipamiento, y en motivar a sus soldados...dándoles un ejemplo de coraje...

“...cuando los dos ejércitos se encuentran (en el río Gránico), Alejandro, cabalgando al frente del suyo, les pide a sus hombres que sean buenos y sinceros, llamándolos a cada uno por su nombre...no solo a sus comandantes sino también a los jefes de escuadrones y a los capitanes...una vez cerca del enemigo

---

<sup>10</sup> Boudet. *Historia Universal...* p. 86

<sup>11</sup> Boudet. *Historia Universal...* pp. 86 y 88

(Alejandro) y su entorno...cruzan el río furiosamente, confundiendo a los persas con la arremetida de su ataque.”<sup>12</sup>

Un líder muy especial fue Alejandro Magno quien necesitó apelar a la bondad y a la sinceridad de sus hombres para conducirlos eficazmente en la batalla.

Quizás Alejandro consideró que transmitir los ideales de la cultura griega a otros pueblos yendo, al mismo tiempo, en pos de la gloria, era propio de hombres buenos y sinceros.

Intentaremos ahora, en la figura de Cayo Julio César (100 – 44 a. de C.), interpretar un concepto clave en todo liderazgo que es el de la lealtad.

El mérito de un líder radica, entre otras cosas, en el entusiasmo, valor y determinación que logra transmitir a sus tropas, entusiasmo que se propaga de hombre a hombre, especialmente si es en las circunstancias más adversas.

Julio César había ganado gran reputación como estratega durante la Guerra de las Galias, contra Vercingetorix, entre el 58 y el 51 a. de C. En el 55 a. de C. Julio César intentó también conquistar lo que es hoy Gran Bretaña porque él entendía que los británicos ofrecían apoyo y protección a sus enemigos, los Galos. Sin embargo, no pudo lograrlo, y le iba a tocar al emperador Claudio, en el 43 d. de C., realizar la conquista definitiva de Inglaterra.

Cuando los legionarios romanos – bajo la conducción de Julio César – intentan desembarcar en la costa inglesa, se encuentran con una situación difícilísima. La flota romana no podía llegar a la playa, por lo cual, los legionarios debieron saltar al agua con sus pesadas armaduras, mantenerse firmes en el oleaje, y combatir. Debieron combatir contra un enemigo que les arrojaba proyectiles desde tierra firme y acosaba a los romanos con su caballería y sus carrozas de guerra que usaban magistralmente en aguas poco profundas.

En su *Comentario de la Guerra de las Galias*, Julio César nos cuenta:

“Nuestros hombres estaban aterrorizados: no tenían experiencia en este tipo de combate, y carecían de ese brío, ese dinamismo, ese vigor que sí poseían cuando peleaban en tierra

---

<sup>12</sup> Arrian VII, 28-30 and II, 10, 1-4 in Stark, Freya, *Alexander's Path*. John Murray, London, 1958. Traducción propia del autor.

firme...nuestros hombres vacilaban, debido especialmente al oleaje.

En ese momento crítico, el porta-estandarte de la Décima Legión, luego de pedir a los dioses que bendigan a la legión a través de su propia actitud, grita: “¡ Vamos, hombres! ¡ Salten, a menos que quieran traicionar a su estandarte y que éste caiga en manos del enemigo! ¡ Yo, al menos, cumpliré con mi deber con mi patria y mi comandante!” El se arroja entonces al agua y avanza portando el águila. El resto de los hombres no se iba a desacreditar; gritando y animándose salvajemente se arrojan también al agua y cuando, desde las otras embarcaciones, son vistos por sus compañeros, éstos rápidamente siguen el ejemplo.”<sup>13</sup>

Esa batalla fue finalmente ganada por los romanos. Ese porta-estandarte, que quiere cumplir con su comandante, evidentemente, en algún momento de su formación militar, sintió que debía serle leal. Y, en general, uno se gana la lealtad de sus soldados y de la gente cuando demuestra valentía, preparación y abnegación. Virtudes, algunas de las cuales, seguramente poseyó Cayo Julio César.

“...César...fue un conductor de hombres. Tenía un conocimiento profundo de sus hombres y acostumbraba a ponerse en el lugar de ellos; para ellos él era un superior y un camarada al mismo tiempo. César parecía adivinar en forma infalible no solo lo que sus hombres pensaban, sino también, lo que pensarían en los momentos siguientes, en el futuro, y podía, sin equivocarse, ser severo e indulgente. Su devoción por sus hombres se vio recompensada en grado sumo por la de ellos hacia él. Y esto no era fruto de un frío cálculo. Los soldados, en general, se dan cuenta y hacen una correcta estimación del carácter de sus comandantes, y ni el más consumado actor puede mantener una pose ficticia durante tantos años de campañas militares variadas.

---

<sup>13</sup> Keegan, John. *The Penguin Book of War. Great Military Writings*. Penguin Books, London, 2000, pp. 25-6-7-8-9 & 30. Traducción propia del autor.

Pero a pesar de su entrañable amor por sus soldados veteranos, nunca César trató de librar sus batallas con individuos. El se dio cuenta que su arma más poderosa no era el legionario, sino la legión. César se apoyó para lograr sus victorias, en el espíritu del regimiento, el cual cultivó lenta y cuidadosamente; y toda su carrera acabó justificándolo. Cada nueva legión significó para él algo distinto que la anterior...Quizás la característica mas importante de César, además del juicio y liderazgo de sus hombres, era su ingenio...Se ha dicho que un enemigo, luego de un cuidadoso estudio sabría qué esperar de un Alejandro, pero nadie podía adivinar cuál sería el paso siguiente de César...”<sup>14</sup>

Cuando existe “amor por sus soldados veteranos” estamos en presencia de un vínculo que no pueden quebrar ni las armas más poderosas, ni ejércitos más numerosos.

Los soldados veteranos han peleado siempre mejor que los soldados bisoños y si a esto le agregamos el amor del jefe se crea un espíritu que va mas allá de las victorias y de las derrotas, mas allá de la vida y de la muerte.

Maarten Harpertzoon Tromp (1598-1653) fue un almirante quien, al servicio de su patria – Holanda – venció tanto a los españoles como a los ingleses. Dice su biógrafo J.J.A. Wijn:

“Comenzó Tromp, desde muy joven, su aprendizaje en el mar. Aprendió lo que se sentía al ser maltratado y humillado y lo que significaba servir como marinero común (en el siglo XVII). Durante esos años su carácter se forjó según un modelo de sobriedad, fuerza de voluntad, persistencia, y consideración al prójimo. Se dice que su fe en Dios...impidieron que abrigase sentimientos de odio o venganza.

---

<sup>14</sup> Hirtius, Gaul, 8; *Caesar's Art of War* en Spaulding, Nickerson y Wright: *Warfare. A Study of Military Methods from the Earliest Times*. Infantry Journal Press. Washington D.C., 1937, p. 184. Traducción propia del autor.

“Característico de la estatura de Tromp resultaba el hecho que compartía sus éxitos con sus subordinados. En más de una oportunidad reclamó y obtuvo recompensas para miembros de su tripulación. Por su manera amistosa de hablar, su temperamento calmo, y su liderazgo excepcional, recibió el sobrenombre de *Bestevaer*, cuyo significado literal es “abuelo” o “viejo”, pero que en su caso vino a significar “el mejor hombre con quien navegar”. Después de él, solamente De Ruyter mereció este apodo.”<sup>15</sup>

Tromp se destacó como marino en el siglo XVII, es decir, en el siglo de oro de su patria, Holanda. Al compartir sus éxitos con sus subordinados y convertirse “en el mejor hombre con quien navegar” Tromp entendió, al igual que otros líderes, antes y después que él, que las batallas se ganan entre todos, por lo cual el honor le corresponde tanto al conductor como a sus dirigidos.

Michiel Adriaanszoon De Ruyter fue otro destacado almirante holandés (1607-1676) quien participó en la primera y segunda guerras de Holanda contra Inglaterra (1652-1654 y 1664-1667). Posteriormente, también se destacó cuando su país entró en guerra contra la Francia de Luis XIV. Su biógrafo, van der Moer dice:

“Su valor inmaculado, que demostró frente a peligros críticos y las más difíciles complicaciones, y su astuta cautela (esas dos máximas virtudes guerreras) se harían evidentes a amigos y enemigos durante siete guerras, más de cuarenta acciones y quince grandes batallas navales, siete de ellas bajo su propio comando.

“La gloria pertenece solamente a Dios.” “Nada podría caracterizarlo mejor. Su vida entera fue testimonio de su piedad profunda y sincera. Para citar a Brandt (otro biógrafo): “Entre

---

<sup>15</sup> Sweetman, J. *Los Grandes Almirantes*, Instituto de Publicaciones Navales, Buenos Aires, 1999, pp. 49 y 52 ( Op. cit. Wijn, J.J.A. *Maarten Harpertszoon Tromp. Padre de la táctica naval.*)

todas las cosas milagrosas y elogiadas de esta vida la más maravillosa...es que él, tan estimado por otros, pensó tan poco en sí mismo considerando que no merecía ningún honor por los triunfos obtenidos bajo su bandera, mas atribuyendo todos sus trabajos y éxitos a Dios.

“No fue solamente en piedad y patriotismo que sobresalió De Ruyter. Fuentes contemporáneas también atestiguan de su coraje, honestidad, humildad, simplicidad, desinterés y liderazgo excepcional.

“El estudio de las operaciones de De Ruyter también deja claro que prestaba gran atención a la movilidad, la logística, la sorpresa, la moral, y la disciplina. En esta lista el lector puede reconocer los principios de la guerra que el almirante aplicó, sin teorizar sobre ellos...

“Desde sus primeros años en el comando, era costumbre de De Ruyter consultar frecuentemente a sus subordinados y mantenerlos continuamente informados sobre la situación y cuales eran sus intenciones.

“Los hombres que sirvieron a sus órdenes sintieron no solo admiración, sobre todo, creyeron y confiaron en su comandante. Su mera presencia despertaba confianza y valor a los holandeses, y alarma y temor a los adversarios. Muy significativamente, él fue el único almirante, después de Tromp, a quien los marinos holandeses honraron con el sobrenombre de *Bestevaer*, “el mejor hombre con quien navegar.”

“A pesar de la paz con Inglaterra, continuó la guerra con Francia. A principios de 1675, Francia intentó arrancar a España el control de Sicilia, creando de esta forma las condiciones necesarias para una colaboración naval entre Holanda y su tradicional adversario (España). Cuando Holanda decide el envío de una flota pequeña al Mediterráneo para contribuir a la defensa de Sicilia, España solicitó que De Ruyter estuviese a cargo de su comando.

“Cuando De Ruyter muere en batalla, combatiendo contra los franceses, su cuerpo es llevado de regreso a Holanda para su sepultura. A pesar de que Francia y Holanda permanecían en guerra, Luis XIV ordenó que se disparasen salvas en honor del almirante cuando el buque que transportaba sus restos pasase por puertos franceses.”<sup>16</sup>

La humildad es una característica poco frecuente. La piedad también. Todavía menos frecuente es ser considerado como un héroe por las naciones que fueron, en su momento, enemigas.

Crear y confiar en alguien es importante siempre. Es importante en la paz, y mucho más, en la guerra.

La alta consideración en que lo tuvieron, tanto propios como ajenos, hacen de De Ruyter un líder excepcional.

Alguien que trató de emular a Alejandro Magno, varios siglos mas tarde, fue el rey Carlos XII de Suecia. Al igual que Alejandro, Carlos fue un líder muy joven, casi sin experiencia y casi sin conocimientos de tácticas y estrategias. Ambos realizaron campañas vertiginosas, y terminaron sus vidas siendo todavía muy jóvenes.

“Carlos XII de Suecia (1682-1719) fue uno de los más espectaculares practicantes de la historia (de la guerra)...fue un general que muy frecuentemente logró lo imposible...fue un hombre sin rival en cuanto a valentía, y también con pocos rivales en su desprecio de las tentaciones terrenales. (La principal diferencia entre la vida privada de Carlos XII y los primeros mártires cristianos radica en que Carlos buscó la gloria en este mundo, mientras que los mártires la buscaron en el próximo). Esta reencarnación de Alejandro Magno ya había

---

<sup>16</sup> Sweetman, J. *Los Grandes Almirantes*,...pp. 110, 115-6-7-8-9, 136-7 (Op. cit. Van der Moer, A. Michiel De Ruyter).

llamado la atención de teóricos como...Voltaire, quien detectó en la figura de Carlos XII todas las virtudes heroicas llevadas al extremo...»<sup>17</sup>

“En 1699 fue discutido el grave asunto por el Consejo de Ministros (el Consejo del rey Carlos XII de Suecia) concerniente a la coalición hostil (a Suecia) de los tres monarcas. Los tres eran vecinos de Carlos: el rey Federico de Dinamarca-Noruega...Augusto el Fuerte, soberano de Sajonia-Polonia...y Pedro Romanoff (de Rusia), todavía llamado el Grande...

“Habiendo vencido las dificultades estratégicas e incluso geográficas, el héroe (Carlos XII) ahora vence las dificultades fisiológicas\_\_la necesidad de dormir, la necesidad de descansar. Sin siquiera una pausa, Carlos procede\_\_con aquellos que lo pueden seguir\_\_a un ataque frontal. Los tiradores rusos blancos de elite, escondidos detrás de las rocas, ciertamente no esperaban a estos andrajosos (los suecos), ojerosos fantasmas a caballo, conducidos por un espectro (Carlos). Los tiradores rusos disparan sus armas...una de las balas rebota y se aloja en su pañuelo...otra mata a su caballo. “Estas balas (dice Carlos)...me ayudan a ejercitarme.”

“Y así comienza la campaña más extraña de la historia militar del mundo; un general competente y un ejército experimentado (el de Augusto el Fuerte de Sajonia-Polonia), compuesto de ochenta mil hombres, perseguidos como ciervos, en su propio país (Alemania), por un invasor (Carlos XII, rey de los suecos), con fuerzas muy inferiores en número, quien conducía a sus hombres más como perros de caza que como seres humanos, olfateando al enemigo en lugar de recurrir a los mapas, sin

---

<sup>17</sup> Luvaas, Jay. *Frederick the Great on The Art of War*. Da Capo Press, New York, 1999, pp 339 & 340. Traducción propia del autor.

importarle los sentimientos, ni las fatigas ni las vidas de sus hombres...”<sup>18</sup>

Lograr lo imposible\_\_como lo fue para Alejandro de Macedonia y Carlos de Suecia\_\_puede ser muy motivante, tanto para ellos mismos como para los hombres que les tocó conducir. Debe haber habido una determinación y una firmeza en sus propósitos muy grande por parte de estos dos líderes, que seguramente fue percibida por sus hombres, y que hizo posible que, con fuerzas muy inferiores en número y, en terreno enemigo, hayan logrado victorias casi imposibles de obtener excepto por hombres\_\_como Alejandro Magno y Carlos XII\_\_que buscaron la gloria y la transmitieron a sus seguidores. Porque, después de todo, entendemos que una victoria se consigue por todos los que intervienen en el combate. Es mérito tanto del líder como lo es de los subordinados. La gloria pertenece a todos, especialmente, a los que perdieron la vida en el campo de batalla.

El almirante inglés Horatio Nelson destruyó definitivamente a la flota napoleónica combinada franco-española, en la batalla de Trafalgar, librada en 1805.

En los momentos de pausa, cuando no había situaciones inminentes de combate, Nelson se dedicaba a entrenar a los jóvenes guardiamarinas. Siendo capitán, en 1784:

“Todos los días Nelson los visitaba en la sala de instrucción. A las 12 en punto él era siempre el primero en la cubierta con su cuadrante de altura. Naturalmente no todos los guardiamarinas tenían confianza en si mismos. A los tímidos, Nelson jamás los reprendía, sino que por el contrario, trató siempre de mostrarles que no les pediría nada que no estuviera dispuesto a hacer él mismo...Nelson jamás censuraba las ganas o la velocidad con la que los cadetes tímidos ascendían al tope del mástil, sino que por el contrario, cuando se encontraba arriba, y de una manera jovial, les decía que no había nada de desagradable ni peligroso

---

<sup>18</sup> Bolitho, William. *Twelve against the Gods. The Story of Adventure*. Penguin Books Ltd, Harmondsworth, 1939, pp 174-5, 180-1 & 183. Traducción propia del autor.

en el intento...Nelson logró ser universalmente amado por sus hombres y oficiales.”<sup>19</sup>

El almirante Nelson no reprendía ni censuraba a sus subordinados. Fue “universalmente amado por sus hombres y oficiales.”

No es de extrañar que marineros de distintas regiones del mundo hayan querido servir bajo su mando. No solo hubo británicos. También hubo marineros norteamericanos, alemanes, italianos, de la India, y ¡ hasta franceses! deseosos de combatir a su lado.

No reprendía, no castigaba. Daba el ejemplo, alentaba e inspiraba. Fue “universalmente amado.”

Arthur Colley Wellesley, duque de Wellington (1769-1852), fue el conductor de las fuerzas aliadas que obtuvieron la victoria contra Napoleón Bonaparte en la batalla de Waterloo en 1815. Según el biógrafo F.W. Tickner:

“Wellington no fue un líder ideal...no fue un inspirador de hombres...

“(Sin embargo), el duque se ganó el respeto de sus tropas quienes confiaron completamente en él y estuvieron siempre dispuestos a cumplir cualquier orden que impartiera...

“...En habilidad táctica fue supremo. Una vez entablada la batalla el duque se hallaba en su elemento...estaba en todos lados...seguía el curso de la batalla protagonizándola, la planificaba en ese momento, a la luz de lo que observaba de primera mano...

“Su coraje personal era insuperable, como lo demostró en varias ocasiones. Durante la larga jornada de la batalla de Waterloo el duque se adelantó bastante para observar los movimientos del enemigo de cerca, ante lo cual un miembro de su estado mayor se aventuró a recomendarle al duque que no se arriesgara tanto:

---

<sup>19</sup> Oman, Carola. *Nelson*. Hodder & Stoughton Ltd, London, 1947, p. 64. Traducción propia del autor.

“Sé que me estoy arriesgando”, fue la respuesta del duque, “pero yo debo morir o saber lo que el enemigo está haciendo.

“...Sobre su castaño caballo de guerra, *Copenhaguen*, el duque estuvo siempre donde la lucha era más intensa, más violenta, y donde el peligro era mayor, reagrupando a los que vacilaban y alentando a los novatos.”<sup>20</sup>

El duque de Wellington no buscó ser popular, no buscó que lo quisieran. Ni como militar ni, luego, como político. Solo le importó cumplir con su deber, cosa que hizo adecuadamente.

Algunos líderes como Maarten Tromp, Michiel De Ruyter, y el duque de Wellington tuvieron un alto sentido del deber y de la responsabilidad. Combatieron por sus naciones, de la manera más efectiva posible, sin preocuparles su propia vida, una vez conseguido el triunfo.

Los tres comprendieron que había que comportarse con honorabilidad. Que había que tener siempre un comportamiento digno, durante el desarrollo de una guerra, con todos, amigos y enemigos.

Alguien que no solo conoció bien a quien tenía enfrente sino que, además, supo conocer, distinguir y elegir a sus oficiales, fue el emperador de los franceses, Napoleón Bonaparte (1769-1821):

“Los atributos de un buen comandante”, según Napoleón Bonaparte:

“La principal cualidad de un comandante es mantenerse calmo, estar perfectamente al tanto de lo que está sucediendo (en el campo de batalla) y nunca preocuparse por las malas noticias o ponerse demasiado contento por las buenas.

---

<sup>20</sup> Tickner, F.W. *Wellington*. Thomas Nelson and Sons Ltd, London, 1941, pp 10-1-2-3, 51 & 83.

“Kilmaine...fue un excelente oficial de caballería...El sabía mucho sobre las tropas austríacas, estaba familiarizado con sus tácticas, y nunca se dejó engañar por los informes falsos que habitualmente los austríacos solían difundir...La cualidad esencial de un general es la firmeza...que es un don concedido por Dios...y tener la resolución para conquistar a cualquier precio...

“Se dice que soy audaz, pero Federico (el Grande) lo fue mucho más que yo. El fue grande, especialmente, en los momentos más críticos...

“Turena es el único general cuyo valor crecía a medida que pasaban los años...

“El mariscal Ney...es un hombre valiente, entusiasta y muy impetuoso. (En Waterloo) le fue concedido el honor de comandar el ataque principal al centro enemigo...(Ney) fue admirable por su valentía y por su testarudez en las retiradas...(Ney) era bueno cuando se trataba de conducir a 10 000 hombres, pero con una fuerza mayor, no sabía qué hacer...Siempre fue el primero ante el fuego enemigo, pero se olvidaba de las tropas que no estaban directamente bajo su mando...

“Uno debe ser lento en la deliberación y rápido en la ejecución...él (Reynier) carecía de las necesarias cualidades que debe poseer un comandante en jefe. (Reynier) amaba la soledad, era por naturaleza frío y silencioso...y no sabía ni excitar ni dominar a los hombres...

“En presencia del enemigo (Lannes) poseía una sangre fría imperturbable...

“Uno va a tener siempre las tropas necesarias cuando sabe como utilizarlas y cuando los generales no duermen en las casas de los pueblos sino que vivaquean con sus tropas...”<sup>21</sup>

---

<sup>21</sup> Luvaas, J. *Napoleón on the Art of War*. Simon & Schuster, New York, 2001, pp. 65-6-7. Traducción propia del autor.

En vísperas de una de las batallas más importantes de la historia – Waterloo – hay un diálogo, y se expresan ciertas opiniones que demuestran cuanto hay de incertidumbre en el mundo de la guerra y cuan sorprendentes pueden ser los resultados si los hombres están inspirados y están bien liderados:

“Napoleón contaba con alrededor de 72000 hombres y 246 cañones; Wellington comandaba 67000 hombres y 184 cañones. Pero solo 24000 de sus hombres eran británicos y, además, dos tercios de éstos nunca habían estado bajo fuego. No es de sorprender que el duque haya calificado a sus hombres como *un ejército infame*.

Napoleón estaba convencido de su triunfo. Cuando Soult se lamenta que Grouchy se haya llevado tantos hombres con él, Napoleón le responde: “Tu piensas que Wellington es un gran general porque él te venció. Yo te digo que él es un *pésimo* general, y su ejército es un *pésimo* ejército.”<sup>22</sup>

El duque de Wellington – con ese ejército *infame* – seguramente esperaba lo peor. Napoleón Bonaparte – contra ese *pésimo* ejército, conducido por su *pésimo* rival – esperaba lo mejor.

Todos conocemos el resultado de esa histórica batalla y, quizás, nos atrevamos a concluir que jamás hay que subestimar al adversario, cualquiera sea éste. Por el contrario, hay que respetarlo y combatir como si uno enfrentara al más poderoso contendiente de la tierra.

Thomas Edward Lawrence (Lawrence de Arabia) (1888-1935), militar inglés, miembro del servicio de inteligencia británico fue el principal organizador de la revuelta de la nación árabe contra el dominio turco durante la Primera Guerra Mundial. En su libro *Seven Pillars of Wisdom*, Lawrence compara dos liderazgos, uno británico y el otro árabe:

---

<sup>22</sup> Tickner, F. W. *Wellington*. Thomas Nelson & Sons (London: 1941) pp. 10 – 13, 51, 79 y 83. Traducción propia del autor.

“No éramos muchos, y casi todos nos unimos a Clayton, jefe de inteligencia, civil y militar, en Egipto. Clayton fue el líder perfecto para una banda de salvajes como éramos nosotros. Era un hombre calmo, desinteresado, y de un coraje inconsciente a la hora de asumir responsabilidades...les dio siempre libertad a sus subordinados...se caracterizó por su sobriedad, moderación y por su forma tranquila de ser...fue alguien con quien los hombres que son independientes podían contar...”<sup>23</sup>

Lawrence de Arabia resalta la calidad de independientes de los seguidores. Independiente es alguien que rechaza la obsecuencia y decide seguir a un líder porque lo considera el mejor pero que, por sobre todas las cosas, se anima a disentir con él, cuando lo considera necesario, poniendo de manifiesto, y clarificando, las razones de su desacuerdo.

Entendemos que un verdadero líder prefiere conducir a seres libres, nunca a obsecuentes.

“Feisal...tranquilo como siempre me recibió con una sonrisa...Pude conocer de cerca su estilo de liderazgo, especialmente en momentos en que la moral de su ejército estaba muy baja...Feisal era un hombre accesible a todo el mundo...escuchaba a todos...su autocontrol era increíble. Cuando Mirzuk el Tickheimi regresó de Zeid a explicar la vergonzosa derrota que había sufrido, Feisal lo tomó con humor...bromeó...Feisal tenía una voz musical y la usaba cuidadosamente con sus hombres...”<sup>24</sup>

Es de rescatar – en el caso de Feisal – la accesibilidad del líder, su disponibilidad para escuchar. Pero, por sobre todo, su autocontrol. Poder recibir las peores noticias con estoicismo, y hasta con una sonrisa, delante de los subordinados, es propio de hombres seguros de si mismos, que saben lo que quieren y como

---

<sup>23</sup> Lawrence, T.E. *Seven Pillars of Wisdom*, Jonathan Cape (London: 1935) p. 57.

<sup>24</sup> Lawrence...*Seven Pillars*...pp. 119 & 122.

lograrlo. Por eso Lawrence de Arabia lo eligió para liderar a los árabes contra el dominio turco.

El mariscal británico Bernard Montgomery (1887-1976) dice en su libro *Memorias*:

“El conductor debe decir la verdad a sus subalternos; si no lo hace, éstos no tardarán en descubrirlo y su confianza en él se debilitará. No siempre he dicho toda la verdad a los soldados en guerra, pues ello habría hecho peligrar el secreto y no era necesario.

“Les decía todo lo que debían saber para el desempeño eficiente de sus misiones. Pero lo que les dije siempre fue cierto y ellos sabían que era cierto; de ese modo surgió una confianza mutua entre nosotros...

“El buen general es aquel que gana sus batallas con el mínimo de bajas posible...

“La vida del soldado es sumamente desagradable en la guerra; solo la soportará mientras sepa que el conductor vive mas o menos en las mismas condiciones...

“Cuando se trata con subordinados es imprescindible hacer justicia y tener un desarrollado sentido de la equidad, como también un alto grado de consideración humana.”<sup>25</sup>

---

<sup>25</sup> Montgomery, B. *Memorias*. Emecé Editores, Buenos Aires, 1959, pp. 80-1-4-6-7.

En sus *Memorias*, el mariscal Montgomery pone el énfasis en una actitud que nos parece sustancial: el líder debe compartir con los dirigidos las penurias, las privaciones, el dolor que padecen estos últimos en toda guerra. Si esto es así, hasta los padecimientos más lacerantes pueden hacerse soportables – porque son compartidos.

“...en agosto de 1914, el joven teniente Erwin Rommel (1891-1944), futuro mariscal de campo y comandante del Afrikakorps, se había movilizó con su regimiento – el 124º de Infantería (rey Guillermo I, 6º de Württemberg)...Rommel...como lo probarían los hechos poco tiempo después se convirtió en uno de los soldados más eficaces del ejército del kaiser alemán...A pesar de ser excepcionalmente valiente, Rommel también era muy nervioso y, durante la Segunda Guerra Mundial, sucumbía a enfermedades en situaciones estresantes.

“...Rommel demostró poseer cualidades sobresalientes de liderazgo en su primer batalla. El era un agudo observador del comportamiento del enemigo bajo fuego...y demostró esta habilidad para detectar las debilidades morales del enemigo en su bautismo de fuego. Observando muy de cerca la reacción francesa ante el primer intercambio de fuego...(Rommel) notó que los soldados franceses avanzaban resueltos pero...no identificaban las posiciones alemanas que les hacían frente. (Entonces Rommel), con un puñado de soldados, abatió a los soldados (franceses) atacantes, frenó la ofensiva del enemigo, y logró que el resto de la unidad francesa retrocediera, pasando (los alemanes) a ocupar el terreno antes defendido por el enemigo. Su pequeña victoria, resultado de su valentía personal y su calma, iba a iniciar el camino de muchas otras, en una escala creciente durante la Primera y la Segunda Guerras Mundiales. En 1917, Rommel, entonces comandante en el Batallón de Montaña de Württemberg, ganó la Pour le Mérite, la

más alta condecoración alemana a la valentía. Durante la Segunda Guerra Mundial Rommel se convertiría, por lo menos para Occidente, en el mejor soldado alemán.”<sup>26</sup>

(Rommel en 1ra. Persona) “¿Dónde estaban nuestra compañía y el 2º batallón? ¿Estaban algunos todavía en Bleid...? ¿Qué debía hacer? Como no quería permanecer sin hacer nada con mi pelotón, decidí atacar al enemigo que estaba justo enfrente a nosotros...nuestro despliegue...nuestro posicionamiento, y el comienzo del ataque por parte de nuestro batallón fueron llevados a cabo con la compostura y la precisión de una maniobra en tiempos de paz...los soldados dispararon sus rifles lentamente y con muy cuidadosa puntería como se les había enseñado en las prácticas...avanzamos rápidamente en grupos, apoyándonos mutuamente, una maniobra que habíamos practicado frecuentemente en tiempos de paz...Ni un solo francés levantó su cabeza para localizar a este nuevo enemigo (nosotros) que había aparecido tan repentinamente y tan cerca. Abrimos fuego...sobre el enemigo que huía. Por extraño que parezca, ningún francés nos había disparado a pesar de que estábamos erguidos y éramos plenamente visibles al enemigo...”<sup>27</sup>

Observamos en Rommel características comunes con los líderes mencionados anteriormente: su calma y su valentía personal. Pero añadimos ahora, en este estudio, un elemento nuevo: “el comportamiento del enemigo bajo fuego”. El observarlo detenidamente en combate, descubrir sus debilidades, y sacar conclusiones pertinentes, eran elementos sumamente importantes para Rommel.

---

<sup>26</sup> Keegan, J. *The Penguin Book of War. Great Military Writings*. Penguin Books, London, 2000, pp.252-3. Traducción propia del autor.

<sup>27</sup> Rommel, E. *Ataques de Infantería*. Citado en Keegan, J. *The Penguin Book of War. Great Military Writings*...pp. 254-5-6. Traducción propia del autor.

También valorizó Rommel la ejercitación, la práctica continua, la disciplina, que hicieron que el ejército alemán – en el transcurso de numerosas guerras – tuviera un desempeño eficiente.

Casi un siglo antes que Rommel, un compatriota de él, el almirante Wilhelm von Tegetthoff (1827-1871) supo analizar, como él, detenidamente al enemigo bajo fuego (la armada italiana):

“...también observó (Tegetthoff) que no había sed de combate del lado italiano.”<sup>28</sup>

Van tomando forma algunas características de esos hombres que tuvieron el don del liderazgo, el don de la autoridad: la calma, la forma tranquila de ser, la moderación, el desinterés y, en todos los casos, el coraje.

Con respecto a la autoridad, cabe resaltar la distinción que hicieron los romanos entre el poder y la autoridad. Según ellos, el poder se recibe, en cambio, la autoridad, se gana. El poder puede ser conferido por un gobierno; la autoridad es conferida por la gente, es conferida por los que deciden seguir a un líder, porque éste, con sus actos, se ha ganado la admiración y el respeto de los que obedecen.

Hay atributos como la consideración al prójimo, el compartir los éxitos con los subordinados reclamando y obteniendo recompensas para ellos; la fe en Dios, la humildad, que hacen que un hombre se transforme en un líder inspirador.

Va tomando forma la frase *el mejor hombre con quien navegar* la que podríamos mejorar con *el mejor hombre con quien pelear* – por mar, por tierra, o por aire.

Quizás el máximo galardón que puede recibir un verdadero líder es cuando el propio enemigo, y aún estando en guerra con él, le rinde honores, como hizo el rey francés Luis XIV con el almirante holandés De Ruyter y, como luego veremos, cuando entremos de lleno en la Guerra Anglo-Bóer, hicieron los bóers con su enemigo, el general británico William Penn Symons.

---

<sup>28</sup> Sweetman...Los Grandes Almirantes...p. 363.

Descubrimos, en el caso del duque de Wellington, una diferencia con los demás líderes estudiados. Wellington no fue un líder inspirador. Su trato personal era distante. Nunca fue popular. No quiso serlo. Sin embargo, se ganó el supremo respeto de sus oficiales y soldados. Todos ellos supieron, tuvieron el íntimo convencimiento que mientras él, Wellington, estuviera ahí – en la batalla – con ellos, *todo andaría bien*.

Dos definiciones adicionales de liderazgo que nos parece muy importante incluir son la del historiador y guerrero griego Jenofonte (431 a. de C. – 350 a. de C.) y la del académico francés André Maurois (1885-1967).

Para Jenofonte las cualidades del liderazgo eran la simplicidad y rectitud en la vida, la calma, un buen carácter, sentido de justicia, firmeza paternal, un conocimiento íntimo de los subordinados.<sup>29</sup>

En el capítulo *El arte de mandar* de su libro *Un arte de vivir* André Maurois dice:

“Para decidir y elegir hace falta que el jefe tenga un gran valor moral...Es deseable que un jefe...tenga una cultura general. La poesía y la historia le enseñan a conocer mejor las pasiones humanas. La cultura ofrece al hombre de acción refugios en los que podrá, de vez en cuando, volver a encontrar su serenidad...Guiar un ejército es, en cierto sentido, hacer obra de arte. Quien por sus estudios le ha tomado el gusto y el sentido a la belleza, triunfa mejor que otro...”<sup>30</sup>

También en *El arte de mandar* André Maurois nos dice:

---

<sup>29</sup> Gauldrée – Boilleau , 433-440 en Spaulding, Nickerson y Wright, *Warfare*, Washington D.C., 1937, pp. 73-4.

<sup>30</sup> André Maurois. *Un arte de vivir*. Edicial S.A., Buenos Aires, 1994, p. 115.

“La primera cualidad de una orden es de que sea clara...el jefe prudente admite que nadie comprenda nada de nada y que todo el mundo olvide todo. No basta por lo tanto con dar una orden; hay además que asegurarse de su ejecución, y al darla hay que prever todo lo que podría anular sus efectos. La estupidez humana y la malevolencia del azar no tienen límites. Lo inesperado llega siempre...En la medida en que esto es posible, el deber del jefe es prevenir el descontento y procurar remedio a las injusticias antes de toda queja. Para llegar a ello, hace falta que conserve el contacto con aquellos a quienes manda. Que vaya a las trincheras si es general...que conozca a quienes manda. Es necesario que el jefe tenga cierta imaginación y que haciendo un esfuerzo para representarse la vida de todos, ahorre a los que están bajo sus órdenes los sufrimientos y los enojos evitables. El secreto de ser amado, es amar y saber el oficio mejor que nadie. Los hombres soportan el ser mandados, e incluso anhelan serlo, siempre que se les mande bien.

“El derecho del jefe que se muestra digno de su mando es ser obedecido...Hace falta que el jefe tenga...un sentimiento vivo de sus deberes...Quien, teniendo que dirigir a otros hombres, se abandona a la cólera, al resentimiento o, por el contrario, al favor, al nepotismo, no es un jefe. El papel de las clases dirigentes es dirigir, es decir, mostrar el camino del honor y del trabajo. Mandar no es un privilegio, es un honor y una carga.”<sup>31</sup>

Alguien escribió que en la literatura, la historia y la filosofía está la sabiduría de la humanidad. Disfrutar de la poesía, la historia y conocer íntimamente el alma humana son quizás herramientas invalorable para mandar a hombres. Pero es quizás tan o más importante para el que manda no considerarse privilegiado por mandar, sino honrado.

---

<sup>31</sup> Maurois, André. *Un arte de vivir*. Edicial S.A., Buenos Aires, 1994, pp. 115-141.

Aunque el académico Héctor Ferrauti se ocupó más del liderazgo que del mando vale la pena recoger aquí algunas de sus conclusiones:

El tratadista Héctor Ferrauti, en su libro *Las destrezas del liderazgo*, escribe:

“Liderazgo es el ejercicio de una influencia especial y diferencial sobre personas y grupos a los que induce a unirse a una determinada causa, a perseguir objetivos y a llevar a cabo tareas con gran entusiasmo y/o con la máxima aplicación de esfuerzo y/o mas allá del desempeño promedio y/o mas allá del llamado del deber y/o hasta las cercanías de sus capacidades...

“Vale la pena tener en cuenta que la gente fija la atención en la forma como el líder ejercita las destrezas de liderazgo y también y muy especialmente en aspectos tales como: lo que recompensa y castiga...reacciones frente a los errores, maneras de reaccionar bajo presión, en tiempos difíciles, en las crisis,etc.; maneras de reaccionar en algunos incidentes visibles (sobre todo relacionados con colaboradores de jerarquías modestas...)

“Una de las vías para acceder a la comprensión empática de los colaboradores\_\_aparte de ponerse en el lugar del otro, asumir su marco de referencia y tratar de contemplar el mundo como el otro lo contempla\_\_consiste en conversar con ellos y alentarlos a hablar y a comunicar sus deseos, esperanzas, objetivos, percepciones, preocupaciones, etc., elementos éstos todos susceptibles de abrir accesos al entendimiento de los demás...

“La presencia personal del líder satisface necesidades psicológicas de diversas clases de los colaboradores como desde tiempo inmemorial saben, por ejemplo, los grandes conductores militares quienes, para espanto de sus ayudantes y aún de sus propios jefes, suelen aparecer en lugares próximos al enemigo y hasta actuar displicentemente frente a su fuego, como una manera de transmitir confianza a los soldados de la primera

línea del frente y hacerles saber que por lo menos en ese momento el general comparte sus peligros cotidianos...”<sup>32</sup>

Alguien que apareció siempre “en lugares próximos al enemigo” fue el duque de Wellington, especialmente en la batalla de Waterloo.

Las órdenes emanadas de un jefe que “comparte los peligros cotidianos” seguramente serán obedecidas con entusiasmo.

El que mantiene la calma bajo la presión más intensa, como sucedía con el duque de Wellington, logra el respeto y la admiración de sus soldados.

Tratamos el liderazgo y la lucha por la libertad.

Hubo y hay muchas maneras de combatir por la libertad. Pero hubo pocos que lo hicieron como el General y patriota argentino José de San Martín (1778 – 1850).

En un momento de su distinguida carrera militar, el general San Martín decide emitir una proclama a sus soldados la cual lo pinta cabalmente en su rol de libertador, conductor de hombres y apasionado defensor de comportamientos y conductas nobles:

“¡ Soldados del Ejército Libertador !”

“Ya hemos llegado al lugar de nuestro destino, y solo falta que el valor consume la obra de la constancia: pero acordaos que vuestro gran deber es consolar a la América, y que no venís a hacer conquista, sino a libertar a los pueblos que han gemido trescientos años bajo este bárbaro derecho. Los peruanos son nuestros hermanos y amigos: abrazadlos como a tales, y respetad sus derechos como respetasteis los de los chilenos después de la batalla de Chacabuco.

La ferocidad y la violencia son crímenes que no conocen los soldados de la libertad; y si contra todas mis esperanzas, alguno de los nuestros olvidase sus deberes, declaro desde ahora que

---

<sup>32</sup> Ferrauti, Héctor. *Las destrezas del liderazgo*. Editorial de Belgrano, Buenos Aires, 1997, pp.11, 31, 85,131 y 191.

será inexorablemente castigado conforme los artículos siguientes:

1. Todo el que robe o tome por violencia de dos reales para arriba, será pasado por las armas, previo el proceso verbal que está mandado observar en el ejército.
2. Todo el que derramare una gota de sangre fuera del campo de batalla, será castigado con la pena del talión.
3. Todo insulto contra los habitantes del país sean europeos o americanos, será castigado hasta con la pena de vida, según la gravedad de las circunstancias.
4. Todo exceso que ataque la moral pública, o las costumbres del país, será castigado en los mismos términos que previene el artículo anterior.

¡ Soldados ¡ Acordaos que toda la América os contempla en el momento actual, y que sus grandes esperanzas penden de que acreditéis, la humanidad, el coraje y el honor que os han distinguido siempre, donde quiera que los oprimidos han implorado vuestro auxilio contra los opresores. El mundo envidiará vuestro destino, si observais la misma conducta que hasta aquí: pero ¡ desgraciado el que quebrante sus deberes y sirva de escándalo a sus compañeros de armas ! Yo lo castigaré de un modo terrible, y el desaparecerá de entre nosotros con oprobio, e ignominia.”

Cuartel general del ejército libertador en Pieco, setiembre 8 de 1820.-

San Martín<sup>33</sup>

He aquí una guerra justa librada en pos de una causa noble – la libertad – llevada a cabo por un hombre justo y noble.

---

<sup>33</sup> Archivo General de la Nación – Campañas de la Independencia – Partes Oficiales – 1819 – 1824 – Tomo III.

José de San Martín combatió para liberar. Nunca para oprimir. Combatió para consolar y hermanar pueblos. Bien supo él que no bastaba con ganar batallas sino que también había que conquistar corazones. Por eso es que jamás mandó matar prisioneros, jamás tomó represalias, sino que, por el contrario, pidió a sus hombres que abracen, que abracen a todo y a todos, a la libertad y a los pueblos liberados. Porque la paz después que se ha combatido, es tan o más importante que la lucha misma para conseguirla.

Cuando un conductor de hombres como San Martín ordena a sus soldados no tocar nada ajeno, no agraviar a nada ni a nadie sino, por el contrario, respetar a todo y a todos y, por sobre todas las cosas, les dice que la “América os contempla...” es porque para alguien como San Martín el legado, el buen nombre, los medios, los fines, todo, debe ser llevado a cabo sin mancha alguna, en forma honorable, transparentemente y ser un ejemplo digno para todo el mundo y para la posteridad.

Los soldados de la libertad poseen, según San Martín, “humanidad, coraje y honor”. Pocos ejércitos en el mundo tuvieron esos valores. La guerra se puede humanizar si se cuenta con líderes que educan a sus hombres, los disciplinan y los guían, con su ejemplo, a vivir y a morir con plenitud, bondad y honorabilidad.

## CAPITULO 2

# CAUSAS DE LA GUERRA ANGLO-BÓER

Los bóers y los británicos tuvieron ideales muy distintos. Los primeros lucharon por su independencia. Los segundos lucharon por expandir su imperio y su colonialismo.

La nación bóer se caracterizó por ser un pueblo temeroso de Dios. Profundamente religiosos, pertenecen, la mayoría, a la Iglesia Reformada de Holanda. Interpretaron la Biblia de una manera especial. Casi podríamos afirmar que se consideraron el pueblo elegido de Dios. De ahí que creyeran, algunos de ellos, que debían ser generosos, *aún en la guerra*, con otros pueblos cristianos y de raza blanca – como los británicos. Por ejemplo, durante la Segunda Guerra Anglo – Bóer (1899 – 1902), objeto de nuestro estudio, luego de una batalla en la que los bóers resultaron victoriosos, su comandante, Piet Joubert, ordenó a sus hombres que no persiguieran a los vencidos británicos porque *Un ejército cristiano no debe destruir completamente a otro ejército cristiano*. Joubert había sido un héroe en Majuba, es decir, veinte años antes, durante la Primera Guerra Anglo – Bóer (1880 – 1881) en la que los bóers habían vencido a los británicos. Y esto había sido así por la excelente puntería de los bóers, su superior conocimiento del terreno, y la experiencia que habían adquirido combatiendo, durante generaciones contra los guerreros zulúes.

De cualquier manera, a muchos combatientes bóers les resultó extraña la concepción religiosa de la guerra del general Piet Joubert en esta Segunda Guerra Anglo – Bóer donde estaba en juego nada menos que la independencia de las dos repúblicas bóers – la del Estado Libre de Orange y la del Transvaal.

Los bóers tuvieron un concepto de la guerra muy diferente al de los británicos. Los bóers pelearon siempre por necesidad, contra los Zulúes y contra los británicos. Y cuando no pudieron vencerlos realizaron el famoso *Grand Trek*, es decir empacaban todas sus pertenencias y se iban en busca de nuevos territorios.

Así nacieron las Repúblicas del Estado Libre de Orange y la del Transvaal, dejando atrás las Repúblicas del Cabo y de Natal con su población mixta de británicos y algunos bóers que prefirieron quedarse.

Los británicos – especialmente personas como Lord Alfred Milner, Lord Joseph Chamberlain y Cecil Rhodes – quisieron expandir el imperio británico a expensas de los bóers y de los zulúes. Quisieron apoderarse de esos territorios, entre otros motivos por el oro y los diamantes que contenían.

Los bóers, en cambio, quisieron mantener su identidad, su independencia, su singularidad en un mundo que los cercaba, que no les permitía desarrollar su especial estilo de vida.

Chicos, hombres y hasta ancianos, armados de sus fusiles Mauser y Mannlicher, y sus veloces ponies, recurrieron a la guerra de guerrillas con la guía de ese maestro en ese arte de la guerra llamado Christiaan De Wet. Cortaron comunicaciones, se apoderaron de suministros y hasta se dio el lujo De Wet de permitir que, cada tanto, cada uno volviera al seno de sus hogares y volviera al combate solo si su libre albedrío así lo disponía. Prefirió pelear junto a pocos hombres, pero que sabían perfectamente bien porqué combatían antes que pelear junto a muchos otros a quienes se los obligaba a hacerlo.

Para los oficiales y tropas británicos, la guerra, en cambio, era una oportunidad para alcanzar la gloria. La concepción que tenían de la guerra, es decir, librarla con honor, era su razón de vivir. La guerra les daba significado a sus vidas.

Pero una concepción era la de los militares de carrera y otra muy distinta la de los políticos británicos como por ejemplo Lord Milner a quién solo guiaba la codicia. Precisamente este hecho hizo que una parte del pueblo británico y parte del partido Liberal (en la oposición) se opusieran enérgicamente a esta guerra que consideraban injusta. Pero no fue suficiente.

Prevalcieron los conservadores de Lord Salisbury y los imperialistas como Joseph Chamberlain.

Las guerras, según André Gavet, se producen por el fracaso de la clase política; mientras que los militares solo cumplen con su deber, defendiendo a su patria y cumpliendo con la carrera de las armas que abrazaron por decisión propia.

En síntesis, los militares británicos intentaban vencer o morir heroicamente mientras que los bóers libraban la guerra en tanto y en cuanto sirviera para proteger a sus campos de pastoreo y de labranza. Porque, por sobre todo, el alma del pueblo bóer se hallaba en él *veldt* sudafricano, viviendo en total libertad, y en paz junto a sus familias.

Los meses previos a la contienda fueron de una febril actividad diplomática. En ambos bandos hubo personas proclives a conciliar y evitar la guerra, pero también hubo “halcones” que no estaban dispuestos a ceder en lo más mínimo ante las pretensiones del rival. Pero lo que resulta muy significativo en la última etapa de negociaciones es que ante una propuesta de *arbitraje* por parte de los bóers, que fuera llevada a cabo obviamente por un poder neutral, los británicos la hayan desestimado aduciendo que un imperio como el de ellos no podía considerar digno sentarse a la misma mesa con una pequeña república de campesinos intolerantes como la de Transvaal.

Nosotros consideramos que un arbitraje es una de las maneras más civilizadas de que dispone el ser humano para solucionar sus conflictos. Además el gobierno británico pecó de soberbia:

“La autoconfianza británica se encontraba en su cumbre, pero fue demasiado lejos. Los ingleses, después de haber derrotado a los franceses en el Nilo sin guerra, pensaron que podían hacer lo mismo con los bóers en Africa del Sur; y el triunfo de Fashoda condujo en línea recta al estallido de la guerra bóer

un año después. Esta se convirtió en un asunto más difícil de lo que los ingleses habían esperado, y absorbió todos sus recursos durante tres años.”<sup>34</sup>

El descubrimiento de diamantes en Kimberley en 1870 y de oro en Witwatersrand en 1886 agudizó la codicia de los británicos y de muchos aventureros de varias partes del mundo.

Estos extranjeros se sintieron, desde el principio, discriminados políticamente, económicamente y socialmente por los bóers. No podían votar, no disponían de escuelas, debían pagar impuestos onerosos, y el costo de vida para ellos era exorbitante.

El parlamento sudafricano trató de apaciguar los ánimos ofreciendo a los *uitlanders* (extranjeros) derecho al voto y representación parlamentaria. Pero el Sr. Alfred Milner rechazó éstos y otros ofrecimientos. Milner quería la anexión lisa y llana de la República Sudafricana al Imperio Británico.

“El 8 de septiembre de 1899 el gobierno británico envía tropas a Natal. El presidente sudafricano Paul Kruger envía entonces un ultimátum para que se retiren esas tropas. El ultimátum expira el 11 de octubre de 1899 y es declarada la guerra entre bóers y británicos.”<sup>35</sup>

---

<sup>34</sup> F. H. Himsley *Historia del Mundo Moderno*. Cambridge University Press. Editorial Sopena, Tomo XI, 1970, p.400.

<sup>35</sup> South African National Museum of Military History. Johannesburg, 1999. Traducción propia del autor.

# CAPITULO 3

## BREVE RELATO DE LA GUERRA

Fue una guerra desigual. Se enfrentaron un imperio y un pueblo determinado a preservar su independencia. A pesar de su superioridad en recursos, los británicos sufrieron serios reveses y casi desde el comienzo soportaron el asedio de las fuerzas bóers en los sitios de *Mafeking*, *Kimberley* y *Ladysmith*.

Hubo duros enfrentamientos en las batallas de *Magersfontein*, *Colenso* y *Spion Kop*. Estas batallas – libradas durante *la última guerra entre caballeros*, según el general J.F.C. Fuller<sup>36</sup> – demostraron a los británicos que ya no se enfrentaban con culturas periféricas como los derviches del Sudán, los zulúes, o las tribus afganas. Ahora el enfrentamiento era contra los bóers – descendientes de colonos holandeses, franceses y alemanes – es decir, contra miembros de la misma cultura que la británica – la europea – decididos a defender su independencia con eficientes fusiles Mauser, buena puntería, increíble velocidad de disparo, trincheras camufladas y, en varias ocasiones, excelentes tácticas.

Hubo combates formales, innovaciones sorprendentes, política de tierra arrasada y guerra de guerrillas.

En algunas oportunidades los bóers vencieron. Y vencieron en batallas convencionales, no solo en la guerra de guerrillas.

En la batalla de Magersfontein el brillante táctico Koos De la Rey esperó con sus hombres el ataque británico en trincheras cavadas al pie de los cerros, en lugar de hacerlo en la cima de ellos, como era la costumbre, y como esperaban los británicos, especialmente su comandante Lord Methuen.

Toda una brigada escocesa – la famosa *Black Watch* – comandada por el valiente oficial Andrew Wauchope, fue despedazada por el inesperado y mortífero fuego de los bóers.

El *veldt* sudafricano es muy parecido a nuestra pampa. Llano, casi sin árboles, apto en consecuencia, para la existencia de expertos jinetes.

Según el historiador sudafricano Van Zyl sus compatriotas bóers, al comienzo de la guerra no disponían de la cantidad y calidad de armas necesarias para librar una guerra eficaz. Por ello, algunos bóers debieron recurrir a los fusiles de los

---

<sup>36</sup> Fuller, J.F.C. *The Last of the Gentlemen's Wars*. London, 1937. Traducción propia del autor.

soldados británicos caídos hasta que llegara el grueso del armamento comprado a países de Europa.

Gran determinación debieron tener esos chicos, jóvenes, y hombres maduros para ir al combate contra un imperio en esas condiciones.

Prevaleció la disciplina del soldado británico, su entrenamiento, su obediencia a los mandos y su responsabilidad.

Por eso vencieron en batallas decisivas como la de *Paardeberg* y lograron superar a los guerrilleros bóers.

Cuando Lord Roberts asume el comando general de las fuerzas británicas logra ocupar, en su ofensiva, ambas capitales bóers: *Bloemfontein, del Estado Libre de Orange, y Pretoria, del Transvaal*. Sin embargo, no logra terminar con la guerra, porque el corazón del pueblo bóer no estaba en las ciudades sino en el *veldt*, es decir, en el campo.

Con todo, los británicos logran finalmente imponerse porque supieron mantener su espíritu de combate incólume. Los bóers, en cambio, se habían desanimado, habían abandonado a sus jefes y a algunos de sus camaradas, y hasta habían comenzado, algunos de ellos, a luchar a favor de los británicos.

Cuando se pierde el respeto por los oficiales, se pierde el respeto por si mismo. Cuando se pierde el respeto por uno mismo, uno huye, deserta o se pasa al enemigo.

Cuando se pierde el espíritu combativo se pierde todo. Se pierde una guerra.

“La Guerra Anglo-Bóer fue en muchos aspectos una nueva clase de guerra. Tecnológicamente se usaron por primera vez pistolas automáticas, rifles con recámara, y ametralladoras. Y, por última vez, se usó esa reliquia del siglo XIV – la lanza de la caballería.

En un sentido moral, la Guerra Anglo-Bóer, aunque no los inventó, fue testigo del uso de campos de concentración para civiles en gran escala, y también ofreció al mundo el espectáculo del más prolongado período de guerra de guerrillas contra un ejército “victorioso” por parte de una nación “conquistada”.

Finalmente, ha sido ampliamente reconocido, que la Guerra Anglo-Bóer proporcionó al ejército británico una lección

importante en lo que constituiría la guerra moderna. Especialmente, les enseñó a los británicos cómo proceder contra un enemigo bien armado y con muy buena puntería. Sin esta experiencia, la Primera Guerra Mundial (1914-1918) habría quizás tenido un resultado diferente.

La pólvora sin humo fue usada por primera vez en 1886 en el rifle francés Lebel. Se usó en la Guerra Anglo-Bóer (1899-1902), lo cual significó que los francotiradores – disparando con protección o desde largas distancias – ya no podían ser identificados como antes.

Los avances tecnológicos significaron, en el campo de batalla, mayor velocidad de disparo, mayor precisión y mayor eficacia.

La mayoría de los soldados veteranos británicos no estaba preparada para este fuego mortífero. Los veteranos habían sido entrenados con rifles de un solo tiro y de un diseño primitivo (el Martín-Henry y el Snyder). Los nuevos rifles Lee-Enfield y Lee-Enfield fueron introducidos en 1888 y 1895 respectivamente cuando ya los veteranos habían concluido su entrenamiento. Nunca habían enfrentado a un enemigo con armamento moderno. Lo que les esperaba en el *veldt* (campo) bóer constituiría todo un shock para ellos.

Otras dos armas significativas de esta guerra fueron el fusil Mauser, desarrollado en 1888 y refinado en 1898, y el fusil danés Krag-Jorgenson. Ambos fueron usados por las fuerzas bóers.

La infantería británica también estuvo equipada con bayonetas de 12 pulgadas...pesaban 15 onzas...y su impacto psicológico en el enemigo fue muy grande. Cuando se oía el grito: “¡Calor bayonetas!” varios relatos describen que la rendición de los bóers era una consecuencia inmediata. Lo mismo puede decirse de la famosa lanza de la caballería. Los lanceros, además de estar equipados con carabinas Lee-Enfield, eran muy temidos

debido al terror asociado a ser lanceados por los jinetes británicos.”<sup>37</sup>

Desde el principio se suponía, implícitamente, que ésta sería una guerra entre blancos. Ni los bóers ni los británicos armarían a la población negra de Sudáfrica. Solo serían usados para cavar trincheras para los blancos, para transporte, como guías, pero jamás portarían armas.

Sin embargo, “encontrándose los británicos bajo una presión intensa e inesperada por parte de los bóers, aquellos no dudaron en armar a los africanos negros.

Jan Smuts, un importante intelectual bóer, escribió a un diario británico que le parecía horroroso que Gran Bretaña armara a los negros. Constituía, para él, un hecho peor que el uso que hicieron los británicos de campos de concentración, incluso, peor que la muerte de mujeres y niños, porque sentaría un pésimo precedente para el futuro.

Los británicos, con estrategias de batalla anticuadas, no estaban preparados para esta guerra, en un terreno que no comprendían y luchando contra un enemigo al que no podían ver. Esta ineptitud condujo a la muerte de unos 22000 soldados británicos – 13000 de los cuales murieron por enfermedades – y los forzó a reconsiderar el rol que jugaría la población de raza negra en la guerra.

Entre 10000 y 30000 negros fueron armados y participaron en la guerra...en operaciones ofensivas contra los bóers, incluídas sus granjas y el robo de su ganado. Muchos soldados negros participaron porque quisieron saldar viejas cuentas con los bóers.”<sup>38</sup>

---

<sup>37</sup> Dylan, Craig. *The Weapons and Battles of the Second Anglo-Boer War (1899-1902)*. London, 1937. Traducción propia del autor.

<sup>38</sup> Smith, Brian. *BBC Radio retrospective on the Anglo-Boer war, 1899-1902. 29/09/1999*. Traducción propia del autor.

Al tratar el tema del liderazgo debemos considerar tanto al que dirige como a los seguidores. Como así también el contexto en el que se mueven.

En la Guerra Anglo-Bóer, las tropas y comandantes bóers pelearon porque no les quedaba otra salida. La guerra les fue casi impuesta a ellos. Porque ellos pusieron su independencia por encima de todo.

No fue el caso de los británicos. Los soldados y oficiales británicos habían hecho una elección de vida. Eran militares por vocación. Habían elegido la carrera de las armas. En muchos casos ansiaban combatir. Nadie los obligó a hacerlo. Fue una elección hecha con total libertad.

Los militares bóers hubieran querido terminar pronto la guerra para volver rápido a trabajar en sus establecimientos rurales. Los británicos, en cambio, buscaron, en una guerra corta o larga, la gloria.

“Un grito repentino: “¡ Ahí están ¡” “Todos se rieron. Durante días los soldados británicos no habían hablado de otra cosa que del combate que se avecinaba (“Si por lo menos los bóers se apuraran e hicieran algo”, había escrito un soldado británico a su hogar en Inglaterra”)... “Desde dentro de su carpa, el teniente Maurice Crum, del regimiento 60th Rifles, escuchó los gritos y la risa. El había dedicado los últimos cuatro meses, en Natal, a entrenarse para esta batalla (Dundee), cuatro meses de guerra inminente que alternaban con deprimentes rumores de paz. Porque Crum estaba ansioso por combatir, y por nada del mundo quería perderse la inminente batalla...”<sup>39</sup>

En una carta fechada el 24 de octubre de 1899, el soldado británico Prosper Paris, del Regimiento 1º de Manchester, en plena guerra Anglo – Bóer, escribe:

“Terminamos justo cuando oscurecía...y luego sobrevinieron las reacciones; yo me calmé, me produjo revulsión ver tantos muertos y moribundos, espectáculo horrible...sangre por donde

---

<sup>39</sup> Pakenham, T. *The Boer War*. Abacus, London, 2000, pp. 125-6. Traducción propia del autor.

uno mirara, gemidos por donde uno escuchara, y en medio de esto nosotros debíamos dormir...pero por extraño que parezca, tengo ganas de volver a combatir ahora mismo...»<sup>40</sup>

Algunos hombres combaten porque sienten la necesidad de hacerlo. No pueden evitarlo. No quieren evitarlo. Desan combatir. Es un impulso. Porque quizás para ellos, los años vividos fueron vacíos, fatuos. Y los años por venir, quizás también. En cambio, en ese drama violento y apasionado que es la guerra – según Clausewitz, - hay actividad, movimiento, vitalidad.

Un verdadero líder, un conocedor de hombres, especialmente alguien que ya conoce lo que es estar bajo el fuego enemigo, toma con cautela el fervor combativo de sus hombres. Es cierto que había una acentuada predisposición para enfrentar al enemigo. Sin embargo, es menester recalcar que, aunque existan deseos de combatir, puede suceder, con posterioridad, durante el transcurso del combate, que algunos soldados – especialmente los bisoños – descubran que tienen miedo y que, incluso, retrocedan. Estos soldados – sin un liderazgo eficaz – no saben que hacer. Es ahí, entonces, donde el verdadero líder se pone a prueba.

Con la Paz de Vereeniging en 1902 Sir James Merchant consideró que el pueblo británico:

“Enfrentó la guerra con equilibrio. Nunca se deprimió con la derrota ni se agrandó con el éxito. Vió con claridad que se cometían muchos errores pero nunca clamó el pueblo inglés contra los responsables. Por el contrario los británicos fueron indulgentes con los que se equivocaron, y apoyaron leal y estoicamente a su gobierno en la conducción de la guerra...”

“Le debemos a nuestra reina la calma digna y nuestro apaciguado temperamento y el de todos los miembros del imperio junto a los cuales enfrentamos

---

<sup>40</sup> Thomas Pakenham, *The Boer War*, Abacus, London, 2000, page 133. Traducción propia del autor.

esta ordalía que no habíamos vivido desde la caída  
de Napoleón.”<sup>41</sup>

Es una virtud mantenerse unido durante una guerra y más aún ser tolerante con los errores ajenos y no criticar acerbamente a los que están en el frente sujetos a todo tipos de tensiones y teniendo que tomar decisiones quizás de las más difíciles en la vida de los hombres.

---

<sup>41</sup> Sir James Merchant *History through The Times* (London: Cassell and Co., 1937), p.347. Traducción propia del autor.

# CAPITULO 4

## MANDOS BOERS Y BRITANICOS

Durante la batalla de Dundee (también llamada de Talana) hubo varios momentos de vacilación por parte de los soldados británicos.

“En las filas del ya mencionado 60th Rifles hubo un repentino silencio. Este había sido el regimiento, cuyo 3rd Battalion, había sido casi aniquilado en *Majuba*, y sus hombres consideraban a la presente guerra como un duelo personal para saldar esa deuda de honor. (*Majuba* había constituido una terrible derrota para los británicos, 18 años antes, durante la Primera Guerra Anglo-Bóer que se libró en 1880-1881, a manos de los bóers).

El coronel Bobby Gunning (cuando ve vacilar a sus soldados) convoca a los suboficiales y les dice: “Tranquilos, muchachos. Recuerden *Majuba*, a Dios, y a nuestra Patria...Adelante, hombres”. “Y todos avanzaron”.<sup>42</sup>

Para motivar a sus hombres, algunos oficiales británicos – como el coronel Bobby Gunning – les recordaron el deshonor que significaron pasadas derrotas, de modo de revertirlas en la presente guerra (la Segunda Guerra Anglo-Bóer, 1899-1902), logrando victorias, restableciendo así el honor para la generación actual de combatientes. También apelaron a Dios y a la Patria. Pelear y morir por la Patria fue y sigue siendo algo decoroso para innumerables seres humanos.

(Durante la batalla de Dundee) “La mayoría de los soldados alcanzó el bosque. Jadeando, los hombres encontraron refugio en las zanjas y en los muros de la granja Smit. Ahora se encontraban a menos de una milla de distancia de la cima del cerro Talana, sobre sus cabezas caían las hojas de eucaliptus cortadas por las balas de los fusiles Mauser de los bóers. ¿Pero cómo avanzar mas allá del bosque? El terreno era abierto y expuesto. Había un muro de piedra cerca del bosque, con una pequeña brecha y un seto cubierto de zarzas. El mayor Bird y la mayor parte del (regimiento) Dublinés consiguieron dejar el

---

<sup>42</sup> Pakenham...*The Boer War*...pp.129 & 130. Traducción propia del autor.

bosque atrás e incluso escalar una zanja, pero pronto fueron detenidos y no lograron avanzar más...Durante una hora, el infortunado comandante de la brigada de infantería (británica), el brigadier general James Yule, trató de organizar el asalto (contra las fuerzas bóers). (Pero) sus hombres no estaban dispuestos a atravesar la cortina invisible de balas que se descargaba contra ellos.

Poco tiempo después, todos vieron el estandarte rojo del general (William Penn Symons) aproximarse a través de la llovizna en dirección al bosque. El ya había enviado a dos oficiales de su estado mayor a ordenar el asalto. ¿Qué había causado la demora? Yule le explicó que todavía había una tremenda descarga de fusilería proveniente del cerro Talana, a pesar de la metralla que los británicos, con sus 18 cañones, habían descargado sobre los bóers. Sin lugar a dudas Yule entonces sugirió...que sería apropiado posponer el ataque de infantería hasta que la artillería terminara su trabajo. Symons rechazó esta proposición. Sus ansiedades estratégicas eran demasiado grandes. No quería más demoras. Todo dependía de atacar (al comandante bóer Lucas) Meyer antes que (el otro comandante bóer Piet) Joubert se le uniera.

A pesar de las protestas de su estado mayor, Symons cabalgó a través del bosque, desmontó y caminó hacia la brecha del muro, su edecán acompañándolo con su estandarte rojo. Luego de unos minutos, (Symons) regresó a través de la brecha del muro y, con mucho esfuerzo, montó a su caballo con la ayuda de su edecán. Lentamente el rojo estandarte se retiró del campo. Cuando Symons ya no podía ser visto por sus tropas, permitió que los camilleros indios lo llevaran al puesto de primeros auxilios. El mayor Kerin, oficial comandante del 20th Field Hospital, encontró a Symons sumido en un dolor lacerante. Estaba

mortalmente herido en el estómago. Todo lo que Symons pudo y quiso preguntar fue: “Díganme, ¿tomaron el cerro?”<sup>43</sup>

El general británico William Penn Symons sí tuvo algo siempre muy en claro. Debía dar el ejemplo. Debía alentar a sus hombres cuando éstos vacilaban ante el mortífero fuego de los Mausers enemigos. Porque debía lograr el objetivo táctico que consistía en arrebatarse la cima del cerro Talana a los bóers y, fundamentalmente, impedir que dos ejércitos bóers – el del comandante Piet Joubert y el del comandante Lucas Meyer – se unieran y entonces aventajaran en número a los británicos.

Quizás el general Symons alguna vez consideró que los ejemplos dejados para la posteridad, varios años antes, por el general James Wolfe en Canadá y por el almirante Nelson en Trafalgar donde ambos pierden la vida luchando contra los franceses, pero consiguen la victoria para su nación – Gran Bretaña – eran dignos de ser seguidos.

Symons demostró *grace under fire* (gracia bajo fuego) a pesar del dolor lacerante que sufría. El cerro Talana fue finalmente capturado por los británicos y las fuerzas bóers fueron derrotadas.

Posteriormente, durante su funeral, el general Penn Symons recibió el honor póstumo de ser honrado con la presencia de las propias fuerzas bóers a quienes había combatido pero quienes, quitándose sus sombreros y en actitud de recogimiento, quisieron así rendir homenaje a un hombre valiente.

“Entre los líderes bóers...(Koos) De la Rey sobresale como alguien moralmente superior, y como el más inflexible...De la Rey personificó lo mejor del carácter bóer...fue profundamente religioso...De la Rey había estado convencido, hasta el último momento – correctamente – que la guerra era evitable. En el debate final en el *Raad* (Parlamento Sudafricano)...De la Rey...había insistido en seguir negociando (con los

---

<sup>43</sup> Pakenham...*The Boer War*...p. 130.

británicos)...¿no era mejor hacer más concesiones a los británicos...mientras ellos (los bóers) mantuvieran su independencia? Al oír esto, el Presidente Paul Kruger (de Sudáfrica) llamó a De la Rey cobarde. “Yo cumpliré con mi deber”, respondió De la Rey, si así lo decide el Parlamento”. Y luego, mirando al Presidente directo a los ojos, De la Rey le dijo: “Y usted señor Presidente, me va a ver a mí peleando por nuestra independencia mucho después que usted y sus seguidores, que hacen la guerra hablando, hayan huído del país.”<sup>44</sup>

Koos De la Rey fue un líder moral y físicamente valiente. El fue quien obtuvo la brillante victoria de *Magersfontein* sobre los británicos al comienzo de la guerra. En lugar de esperarlos en la cima de los cerros, como era de prever por todos, De la Rey decidió esperarlos en la base, en trincheras bien camufladas, delante de los cerros. Armado solamente de su Biblia y de su látigo de cuero, de una manera muy particular, De la Rey estuvo presente en todas las trincheras (en compañía del mayor de sus hijos, quien perdió la vida en esa batalla) exhortando a sus hombres, maldiciéndolos y hasta dándoles latigazos, cuando era necesario. Fue una manera muy peculiar de conducir a hombres, pero efectiva. Regimientos enteros británicos fueron casi diezmados – entre ellos, el famoso *Black Watch* escocés.

“A pesar de que era meramente un campesino – y que ni siquiera hablaba inglés – De la Rey se caracterizó por su comportamiento caballeresco hacia el enemigo. En una ocasión, habiendo capturado a un general británico herido – Lord Methuen – lo envió de regreso a las filas británicas para que fuera tratado de sus heridas eficazmente.”<sup>45</sup>

---

<sup>44</sup> Pakenham...*The Boer War*...p. 192. Traducción propia del autor.

<sup>45</sup> Netfirms Web Hosting. *The Anglo-Boer War 1899-1902*. Important People. 16/05/2003. Traducción propia del autor.

Es que en varias ocasiones, en esta guerra, los bóers rehuían el combate y se retiraban a sus hogares. Ante lo cual, De la Rey también recurría a un método muy particular para imponer la disciplina.

Durante la batalla del *Río Modder* (28/11/1899) (anterior a la de *Magersfontein*) los soldados de una de las dos repúblicas bóers – el Estado Libre de Orange – habían tenido un desempeño decepcionante. No así los soldados de la otra república bóer – el Transvaal. Como muchos de los primeros habían perdido sus monturas, el general Koos De la Rey (que era del Transvaal) decidió que en la siguiente batalla – la de *Magersfontein* (11/12/1899) – esos mismos soldados que habían huído, fueran colocados en el centro de las defensas – desmontados. Así – concluyó De la Rey – al no tener obvios medios de escape, los caballos, pelearían mejor. Mientras que, los que antes habían peleado bien, fueron provistos de caballos y fueron posicionados donde la movilidad era esencial, es decir, en los flancos.

“El campo de batalla fue un lugar terrible y mortal. Los soldados tuvieron que poner en la balanza una tendencia natural a huir, con el deseo de no defraudar a sus camaradas y a sus líderes.”<sup>46</sup>

Desgraciadamente, algunos soldados bóers eligieron defraudar a sus camaradas y a sus líderes.

De la Rey no solo logró victorias, sorprendiendo, haciendo lo que no se esperaba de acuerdo a las tácticas de entonces, sino que además, cumplió con su palabra, luchó hasta el final. No así el Presidente Kruger quien, antes que terminara la guerra, se fue a Europa de donde no regresó jamás.

“El Presidente Steyn de la República del Estado Libre de Orange, a pesar de su salud precaria, permaneció al lado de las fuerzas bóers hasta el amargo final. A pesar de que no era

---

<sup>46</sup> Holmes, Richard. *Battle*. Dorling Kindersley Eyewitness Guides (London: 1995) p. 12. Traducción propia del autor.

militar, su carácter jovial y su gran coraje físico inspiraron a los líderes bóers y a la tropa en una medida considerable.

En numerosas ocasiones estuvo a punto de ser capturado por las fuerzas británicas. En una oportunidad en que el presidente fue acorralado y completamente rodeado junto a los comandos de su compatriota (Christiaan De Wet), los hombres decidieron que habían sido irremediablemente atrapados y que toda resistencia era inútil. Ante esto, Steyn se subió a un caballo y cargó derecho hacia las fuerzas británicas gritando: “ ¡ Un Khaki (soldado británico) no puede atrapar a un bóer!”. Tuvo razón. Los soldados bóers lo siguieron y consiguieron romper el cerco británico escapando hacia un lugar seguro.”<sup>47</sup>

“Probablemente muy pocos de los soldados ingleses pudo haber explicado que sintió por su general en jefe, Sir Redvers Buller. Pero él era su General, y ellos creyeron en él. (Buller) tenía un extraordinario magnetismo. En parte se debía a su espléndido nombre y apellido, que al ser pronunciado por sus hombres se parecía al sonido de un tambor. Pero el magnetismo de Buller se debió mucho más a lo que hizo por sus soldados, y a su propio comportamiento antes, durante y después de las batallas.

“Para Buller, las cantimploras de sus soldados debían estar llenas mucho antes de que él pensara en su propia cena. Buller movía cielo y tierra para que cada uno de sus hombres recibiera su correspondencia. Ellos se identificaron con él. Con su cuerpo macizo, con su roja cara – típica de los granjeros de Devonshire (suroeste de Inglaterra). Buller era directo, tajante y terco, y podía llegar a cometer los errores más garrafales. Pero era bravo como un león, y cuando el león cesaba de rugir, había habitualmente un brillo en sus ojos.

---

<sup>47</sup> Netfirms Web Hosting. *The Anglo-Boer War 1899-1902*. Important People. 16/05/2003. Traducción propia del autor.

(Durante la batalla de Colenso (15/12/1899)) “mientras Buller y su estado mayor cabalgaban a lo largo de la línea de fuego, se produjo un incidente de esos que conquistan el corazón de los soldados.

“Avancen” fue la orden, contó un soldado de la brigada de Barton. “Nosotros lo hicimos; un caballo sin jinete galopó a través de nuestras filas...y mientras avanzábamos silbaban las balas a nuestro alrededor; dos de nuestros compañeros cayeron...un proyectil explotó frente a nosotros y nos encegueció. Yo escupí polvo durante varios minutos y anduve a tientas como si fuera de noche, pero escuchamos una voz detrás nuestro: “Firmes...tranquilos”. Era la voz de Buller. Después de esas palabras nos tranquilizamos, sostuvimos fuertemente nuestros rifles y avanzamos resueltamente a través del humo.”

“El mismo Buller, acompañado de su estado mayor...era un blanco obvio para los soldados enemigos.” El permaneció observando cómo el fuego de la artillería bóer caía alrededor de él”, contó otro soldado, y “cuando fue alcanzado en el costado de su cuerpo por la artillería enemiga, el médico, el capitán Hughes...cabalgó hacia él y le preguntó si podía hacer algo por él. Buller respondió calmadamente que no era nada...Es bravo como un león”.

“En realidad, Buller había sido herido severamente en las costillas por un fragmento de un proyectil, pero no admitió esto hasta más tarde...Hacía catorce años que no participaba de un combate: el coronel Buller, condecorado con la *Victoria Cross* en las guerras de Egipto y contra los zulúes. El ahora descubría que no había perdido el gusto por la acción, por el combate. “Confieso que me gustó mucho”, escribiría más tarde sobre sus apariciones personales en la línea de batalla.

“Uno por uno, los soldados de Buller marcharon hacia un lugar seguro, fuera de peligro. A pesar del dolor de su herida, Buller

permaneció montado hasta ver a salvo hasta el último de sus hombres.”<sup>48</sup>

Hay conceptos como la lealtad que nos han acompañado a los seres humanos durante siglos. Tienen la fuerza de un vínculo que puede llegar a ser afectivo. Es una unión de voluntades, de fortalezas físicas, de objetivos. La lealtad puede evitar que el hombre se encuentre abrumado por la soledad, la incomunicación o la desesperación. Cuando esa lealtad existe, y es genuina, como lo fue entre Buller y sus hombres, existe después el reconocimiento, la valorización mutua y el sacrificio por el otro.

En situaciones críticas Buller pedía voluntarios. No ordenaba. Sabía que es mejor un hombre que elige arriesgarse a otro que es forzado a hacerlo. El primero cumplirá la misión con determinación. El otro la cumplirá a medias.

Buller invitaba a los que eran intrínsecamente valientes, sabían por qué peleaban y, por sobre todo, tenían lealtad a su jefe.

“Expulsar a los británicos del cerro implicaba tomarlo por asalto por parte de las fuerzas bóers. Lo cual, a su vez, demandaba la clase de heroísmo demostrado por los hombres que habían tomado el *Platrand (Wagon Hill and Caesar’s Camp)* tres semanas antes. ¿Cuántos de los bóers poseían ahora esa clase de coraje? (Louis) Botha (comandante bóer) había observado con extrema amargura a ese pequeño grupo heroico en el *Platrand*; de los 4000 soldados bóers a los que se les había ordenado tomar el cerro por asalto, solo unos pocos cientos habían obedecido. ¿Pasaría lo mismo ahora en la batalla de *Spion Kop*? ¿Cobardes cobijándose detrás de grandes rocas, muy lejos de la línea de fuego, abandonando así a los camaradas que se hallaban expuestos en el frente, muy cerca de los británicos?

“...es ruín huir de un combate...”<sup>49</sup>

---

<sup>48</sup> Pakenham...*The Boer War*...pp. 210 & 240. Traducción propia del autor.

<sup>49</sup> Baker... *War Poetry*... p. 122. Traducción propia del autor.

Esto lo escribió el Premio Nobel de Literatura británico Rudyard Kipling (1865 – 1936) quien exaltó los valores del imperio británico, habiendo asistido a la escuela militar de Devonshire. Kipling fue un formador de valores en la Inglaterra victoriana. Para él, los soldados y oficiales británicos debían marchar siempre de frente, y al frente. Jamás retroceder y mucho menos rendirse. Es por eso, y por un cúmulo de tradiciones y valores, que los soldados británicos no rehuían el combate cuerpo a cuerpo. En cambio los soldados bóers no trepidaron en huir en más de una ocasión.

Creemos que es función de los líderes modificar conductas en los soldados, disciplinarlos, y crear verdaderos espíritus de cuerpo. Esto es lo que no pudieron conseguir líderes bóers como los comandantes Louis Botha, Christiaan De Wet, Jan Christiaan Smuts y Henrik Prinsloo. Especialmente a los bóers les faltó disciplina. Cuando hay disciplina se logra resistir, aguantar, soportar el shock de un ataque enemigo. Es con disciplina, en gran medida, como se logra la victoria.

Un líder bóer...Henrik Prinsloo, de 38 años, comandante del comando Carolina, decidió actuar enérgicamente...Antes de que la neblina matinal se hubiera disipado, él y sus hombres se hallaban acompañando y apoyando al comandante Louis Botha.

Henrik Prinsloo convocó a sus hombres alrededor suyo y les dijo:

“Señores, vamos ahora a atacar al enemigo, y alguno de nosotros no volverá. Cumplan con su deber y confíen en el Señor.”<sup>50</sup>

Prinsloo usó muy pocas palabras y les dijo la verdad. Así conducía él. Pero tanto a él como al otro gran líder bóer – Louis Botha – les tocó, desafortunadamente, dirigir a hombres que, en varias ocasiones, abandonaron sus puestos de combate

---

<sup>50</sup> Pakenham...*The Boer War*...p. 290. Traducción propia del autor.

para regresar a sus hogares, dejando a un puñado de héroes que optaban por quedarse y defender estoica y valientemente la independencia de las dos repúblicas bóers.

Los legionarios romanos tuvieron claro que:

“Pero no eran solo las armas defensivas las que hicieron un muro de la antigua infantería, sino el espíritu de cuerpo, la disciplina, el sentido del honor de las armas y la fuerte cohesión legionaria.”<sup>51</sup>

Se puede contar con fusiles como el Mauser pero si falta el sentido del honor, falta todo.

“En la era anterior a la de los misiles guiados por computadora, la victoria en la batalla solía depender del espíritu y la aptitud física del soldado de infantería, quien constituía la columna vertebral de cualquier ejército... lo que él necesitaba, por encima de todo, era tener firmeza, resolución ante el fuego enemigo, especialmente cuando sus camaradas caían alrededor de él... Absoluta persistencia, obstinación, construídas sobre la base de un buen entrenamiento y el espíritu de camaradería, han ganado más batallas que cualquier otro aspecto del comportamiento humano.”<sup>52</sup>

“El comandante general Louis Botha fue comandante en jefe de las fuerzas combinadas bóers. A pesar de que era un hombre joven para semejante rango, obtuvo fama mundial por sus brillantes estrategias defensivas. Louis Botha ascendió de soldado raso a la máxima posición durante la primera parte de la guerra.

---

<sup>51</sup> Boudet, *Historia Universal...* p. 147

<sup>52</sup> Baker... *War Poetry...* p. 121. Traducción propia del autor.

Fue físicamente amado por sus hombres, e inmensamente admirado por la manera sorprendente en que desplegaba sus defensas, desconcertando completamente a sus enemigos.”<sup>53</sup>

Louis Botha fue un hombre accesible a sus hombres. Su carpa de campaña estaba abierta a todos. A todos escuchaba. Si un combatiente era de mayor edad que él, Botha le cedía su asiento y lo escuchaba sentado en el suelo aunque él fuera el comandante en jefe del ejército bóer. Igual que el líder árabe Feisal, quien recibía en su carpa a todos, con el mejor de los modales y con muy buen estado de ánimo. Botha era un campesino como el resto de los bóers. Solo lo distinguía su espíritu combativo.

Quizás lo que les faltó a numerosos soldados bóers fue un *auténtico espíritu militar*. Un espíritu como lo entendió y explicó, mas de medio siglo antes, el teórico militar alemán Carl von Clausewitz:

“Un ejército que mantiene su cohesión bajo un mortífero fuego enemigo; que no puede ser sacudido por temores imaginarios y resiste temores ciertos con toda su fuerza; que, orgulloso de sus victorias, nunca va a dejar de obedecer las órdenes, ni perder el respeto y confianza hacia sus oficiales, incluso en la derrota; cuyo poder físico, como los músculos de un atleta, ha sido fortalecido mediante el entrenamiento, a través de las privaciones y el esfuerzo...que es consciente de todos estos deberes y cualidades, en virtud de una única y poderosa idea, la del honor de sus armas – tal ejército está imbuido del verdadero espíritu militar.”<sup>54</sup>

---

<sup>53</sup> Netfirms Web Hosting. *The Anglo-Boer War 1899-1902*. Important People. 16/05/2003.

<sup>54</sup> Von Clausewitz, Carl. *On War* (tr. M. Howard and P. Paret), Princeton, 1976, p. 18. Quoted in Keegan, John, *A History of Warfare*, Vintage Books, New York, 1994, p. 20. Traducción propia del autor.

Además, en su principal trabajo, *De la Guerra*, Clausewitz (1780-1831) nos expresa las características intrínsecas de la guerra y lo que necesita el guía o conductor para llevarla a cabo exitosamente:

“No hay actividad humana alguna que esté en tan constante y general contacto con el azar como la guerra...En la guerra más que en ningún otro sitio, ocurren las cosas de distinto modo a como uno se las había imaginado, y aparecen de cerca distintas a como se ven miradas a distancia...En la guerra el guía de un gran conjunto se encuentra en un mar tumultuoso de noticias verdaderas y falsas, de faltas cometidas por miedo, negligencia, precipitación; de reincidencias, que le son presentadas con aspecto falso o verdadero de mala voluntad, sentimiento del deber aparente o real, pereza o agotamiento; de contingencias que nadie había previsto. Pronto se verá entregado a millares de impresiones, las menos para alentarle, con tendencia alarmista la mayoría. Larga experiencia de la guerra da el tacto necesario para apreciar rápidamente el valor de cada una de ellas; un ánimo levantado y grandes energías personales las resisten, como la roca el embate de las olas...Por otra parte, no hay en la guerra casi ninguna empresa famosa que no haya sido llevada a cabo mediante infinitos esfuerzos, penalidades y privaciones, y cuando la debilidad física y moral del hombre estaba dispuesta a ceder, una gran fuerza de voluntad pudo conducirla hasta el fin, anunciando al mundo y a la posteridad su admirable constancia.”<sup>55</sup>

Si un pueblo decide luchar, es decir, decide utilizar el recurso extremo de la guerra, debe prepararse. Es responsabilidad de todos. De sus gobernantes, de sus líderes militares, y de las tropas. Es el espíritu del hombre el que gana las batallas (además del uso de una tecnología militar apropiada)

---

<sup>55</sup> Von Clausewitz, Carl. *De la Guerra*. Círculo Militar, Buenos Aires, 1968, Vol. 1, pp. 297-8.

Muchos soldados bóers no estuvieron suficientemente preparados y, en algunas ocasiones, tampoco estuvieron preparadas algunas unidades británicas. Tal fue el caso de una compañía de zapadores británicos que fue sorprendida por una partida bóer:

“Algunos pobres diablos entraron en pánico...y comenzaron a huir. El joven (teniente) Digby – Jones saltó a la parte superior de una roca...desenfundó su revolver y les dijo (a los zapadores que huían en estampida): “Al primero que pase al lado mío lo mato.”<sup>56</sup>

Entendemos que estos recursos extremos son necesarios, en cualquier guerra, si se desea vencer, conservar la autoestima, y evitar la vergüenza.

La batalla de Colenso significó un duro enfrentamiento entre las fuerzas bóers y las británicas. Los británicos cometieron serios errores, especialmente porque algunos oficiales no acataron correctamente el plan elaborado por su comandante en jefe, Sir Redvers Buller.

Uno de esos oficiales fue el comandante de la Brigada Irlandesa – el mayor-general Fitzroy Hart. Desplazó a sus tropas en un orden muy cerrado para atacar al enemigo en lugar de usar un orden abierto, como le habían aconsejado sus oficiales subalternos. Además, atacó por el lugar que estaba más expuesto a las balas de los fusiles Mauser de los bóers.

“El propio Hart actuó con un gran ...coraje personal. Desdeñando cualquier protección, caminó calmadamente en medio de las balas y los proyectiles bóers, gritando y alentando a sus hombres para que avanzaran. Pero el avance era demasiado lento para su gusto, e incluso muchos soldados se rehusaban a obedecer. Estaban sacudidos y conmocionados por el intenso fuego de la fusilería bóer...(Sin embargo), no había pánico. Sus soldados, que estaban postrados, simplemente parecían estar

---

<sup>56</sup> Pakenham...*The Boer War*...p. 272. Traducción propia del autor.

completamente sordos a las órdenes impartidas. “Si yo mismo los conduzco, si su General los conduce, ¿Me seguirán?” “¡Sí, señor, lo haremos!”, fue la respuesta de los soldados, con su típico acento irlandés.

“De un salto se incorporaron...y siguieron a su General.”<sup>57</sup>

Es cierto. Muchos oficiales británicos cometían errores, pero les sobraba coraje. Con su valor y, especialmente, con su ejemplo, como en el caso del mayor general Fitzroy Hart, convertían lo que podría haber terminado en un desastre, en victorias moderadas o retiradas ordenadas.

Lord Frederick Roberts (1832-1914) fue el comandante en jefe de las fuerzas británicas durante la segunda fase de la Guerra Anglo-Bóer, reemplazando a Sir Redvers Buller, quien se hizo cargo del ejército británico en Natal.

“Lord Roberts fue un hombre que no solo sabía a quien recurrir cuando necesitaba ayuda, sino que también sabía arreglárselas solo. Si no podía obtener mejores caballos y mulas, podía y lograba cuidar y mantener los que disponía. Nunca sobrecargaba .los animales. Y aún así, Roberts siempre se preocupó de que a sus hombres nunca les faltara comida ni el equipaje necesario para combatir eficazmente.”<sup>58</sup>

Preocupación por los hombres. Una característica común a muchos grandes líderes. Quizás, porque muchos de ellos fueron conscientes de que para ganar una batalla se necesitaba de hombres fuertemente adiestrados y, especialmente, cuidados y motivados.

---

<sup>57</sup> Pakenham...*The Boer War*...p. 228. Traducción propia del autor.

<sup>58</sup> De Watteville, H. *Lord Roberts*. Blackie and Son Ltd, London, 1938, p. 72. Traducción propia del autor.

Durante esta segunda fase de la Guerra Anglo-Bóer se destaca la figura de, para muchos, uno de los mejores exponentes de la guerra de guerrillas de la historia militar del mundo. Nos referimos al comandante general del ejército bóer del Estado Libre de Orange – Christiaan De Wet (1854-1922).

Como los miembros de este ejército estaban exhaustos luego de varios meses de campaña ininterrumpida, De Wet permitió que regresaran a sus hogares a descansar con sus familias con la condición que regresaran una vez repuestos.

De Wet sabía que algunos de esos hombres jamás retornarían

“pero los mejores sí lo harían...mejor diez hombres que realmente estaban dispuestos a continuar peleando, que cien que no cumplirían con su deber...estos últimos pondrían en peligro la vida de todos.”<sup>59</sup>

Así formó De Wet comandos de elite, comandos bóers que operaban detrás de las líneas enemigas, sorprendiendo a los británicos, capturando, destruyendo y matando.

Hombres que eran puro músculo y hueso y que se caracterizaron por su movilidad y celeridad. Con solo 1500 hombres, bien elegidos, De Wet estaba en todos lados enfrentando a un ejército británico de 30 000 hombres.

Seguramente no habrá sido difícil para Christiaan De Wet liderar a hombres que habían *elegido* volver y combatir a su lado. Cabalgaban constantemente y lo hacían rápidamente. Cuando hacían un alto, hacían fuego con materia fecal vacuna, sorbían su café, comían su *biltong* (carne seca) y luego dormían con las botas puestas.

“¿Por qué dormían con las botas puestas?”

“Para que De Wet nunca fuera derrotado.”<sup>60</sup>

---

<sup>59</sup> Pakenham...*The Boer War*...p.387. Traducción propia del autor.

<sup>60</sup> Pakenham...*The Boer War*...p. 386. Traducción propia del autor.

A Horatio Herbert Kitchener (1850-1916) le tocó llevar a cabo la parte más cruenta de esta guerra, en especial, en lo concerniente a la población civil de Sudáfrica.

Kitchener reemplazó como comandante en jefe del ejército británico a Lord Roberts.

Para derrotar a la eficaz guerrilla de comandantes bóers como Christiaan De Wet, Kitchener llevó adelante una política de tierra arrasada, quemando granjas bóers, destruyendo sus cultivos, matando a su ganado, y dejando a la población civil bóer a la intemperie o alojándolos en campos de concentración.

Kitchener escribió a los hijos de una familia amiga lo siguiente:

“Queridos Julian y Billy:

Muchas gracias por sus cartas que me llegaron mientras estaba en marcha. Las leí mientras nuestros cañones sometían a los bóers a un intenso fuego. Estos se hallaban apostados en las cimas de unos cerros intentando impedir nuestro avance. Sin embargo, los bóers se dieron media vuelta y escaparon antes que nosotros pudiéramos darles alcance... Los bóers no son como los sudaneses quienes se plantan y enfrentan al enemigo firmemente. Los bóers en cambio viven escapando en sus pequeños ponies...”<sup>61</sup>

En su biografía de *Kitchener*, el autor Philip Magnus nos dice que:

“Kitchener no fue popular con su ejército...delegó muy poco y actuó él mismo como su propio jefe de estado mayor...fue incapaz de trabajar en equipo porque era deficiente...en la discusión y en la persuasión...sus oficiales lo apoyaban a

---

<sup>61</sup> Mosley, Nicholas. *Julian Grenfell. His life and the times of his death 1888-1915*. Weidenfeld and Nicolson. (London: 1976) p. 65. Traducción propia del autor.

medias...y (fundamentalmente) no tuvo nunca en cuenta el sacrificio y derramamiento de sangre de sus soldados...”<sup>62</sup>

El liderazgo de Kitchener fue paradójico. A pesar de una comunicación deficiente con sus oficiales subalternos, de su desprecio por las críticas que le hacían desde Londres, y de su indiferencia por la muerte de sus propios soldados y oficiales, Kitchener logró victorias ininterrumpidas en su larga carrera como militar, incluida la victoria en la importante batalla de Paardeberg donde, prácticamente, se selló la derrota de las fuerzas bóers, por lo menos, en la fase convencional de la guerra, lo que obligó a los bóers a recurrir a la guerra de guerrillas.

“El momento más famoso de la guerra bóer fue el sitio de Mafeking la cual, bajo el liderazgo de Baden – Powell, soportó el asedio de los bóers durante ocho meses. Cuando fue liberada en mayo de 1899 todo el país (Gran Bretaña) se regocijó.”<sup>63</sup>

“El coronel Robert Baden Powell no mostró nunca ningún signo de tensión... En sus mensajes al mundo desde Mafeking, Baden Powell fue el típico oficial inglés que jamás muestra sus emociones... El fue la vida y el alma de su guarnición... canta canciones cómicas... puede asumir varios roles con... rapidez... de repente... alarma de ataque nocturno... en un instante, el hombre que divertía a la gente se convertía nuevamente en el comandante, severo y alerta”<sup>64</sup>

“Bron Herbert había viajado a Sudáfrica a la edad de 23 años como corresponsal de guerra para el diario *The Times* y había sido herido en una pierna. Herbert escribió: “Lo que más les gusta a los bóers es sentarse en la cima de una colina que domina una vasta planicie. Poseen cañones de los denominados “pom-poms”. Ellos disparan proyectiles que explotan cuando se

---

<sup>62</sup> Magnus, Philip. *Kitchener*. John Murray. London, 1958, pp. 169, 174-5, 182. Traducción propia del autor.

<sup>63</sup> Baker, Kenneth. *The Faber Book of War Poetry*. London, 1997, p. 352

<sup>64</sup> Pakenham. *The Boer War...* p. 397

estrellan contra el suelo. Casi nunca hieren a nadie pero asustan por el ruido ensordecedor que producen al estallar... luego la infantería británica comienza a marchar a través de la planicie... Cuando llegan al cerro, calan bayonetas, y ascienden a la carrera dando fuertes exclamaciones. Los bóers temen a las bayonetas más que a cualquier otra arma y apenas las ven huyen despavoridos... De modo que cuando nuestros soldados llegan a la cima en lugar de encontrarse con los bóers a quienes desean matar, como era su deseo, se encuentran con que estos ya se hallan galopando a una gran distancia de los británicos. Y ese es el fin de la batalla...”<sup>65</sup>

Cuando el general británico Sir Redvers Buller perdía una batalla no perdía ni su compostura ni su autocontrol. Al igual que el líder árabe Feisal (durante la Primera Guerra Mundial), quien tomaba con tranquilidad las noticias de sus derrotas y hasta con afabilidad hacia sus hombres, Buller saludaba, reconfortaba y felicitaba a sus soldados por su coraje, aún en la derrota.

El líder bóer Jan Christiaan Smuts, educado en Cambridge, Inglaterra, supo ganarse la admiración de sus hombres. Algunos – como les sucedió siglos antes a los almirantes holandeses Tromp y De Ruyter – consideraron a Smuts un *bestevaer* (el mejor hombre con quien combatir). Pero sus raids contra los británicos, aunque exitosos, no lograron revertir el curso de la guerra, que se inclinaba decisivamente a favor de estos últimos. Jan Christiaan Smuts fue un eficaz líder de comandos en la Guerra Anglo – Bóer. Esto escribió su hijo sobre él:

“..Creo que se debía al hecho de que en ella, la guerra, él encontró satisfacción por primera vez, en la expresión física,...en las dificultades...”<sup>66</sup>

---

<sup>65</sup> Mosley... *Julian Grenfell*... pp. 65-66. Traducción propia del autor.

<sup>66</sup> J.C. Smuts, Jean Christian Smuts, Casell & Co. Ltd., London, 1952, page 84. Traducción propia del autor.

Quizás uno no termine de conocerse nunca. Porque en situaciones inusuales descubrimos energías, habilidades, virtudes que desconocíamos. El azar, la providencia, la casualidad hace que encontremos potencialidades que no sabíamos que teníamos.

Quizás muchos hombres pudieron intuir aquellas acciones que le producirían una satisfacción plena. Por eso, algunos, eligieron entrenarse para la guerra. Recibir una educación especial para librarla.

El espartano Leonidas no solo fue un auténtico héroe junto a sus trecientos hombres en el paso de las Termópilas sino que seguramente toda su vida fue una preparación para lo que más le satisfacía y que lo hizo célebre – la guerra.

Arquíloco – poeta griego del siglo 7º a. de C. – nos legó su opinión sobre el General ideal:

“No me vengan con un General famoso, ni con un dandy bien educado, ni tampoco con el General orgulloso de sus cabellos y de su barba bien cortada; denme, en cambio, a un hombre pequeño de cuerpo y de piernas torcidas, pero que sea firme y bien plantado y, fundamentalmente, de corazón bravo.”<sup>67</sup>

“En 1897, el Cardenal Manning escribió un ensayo sobre el coraje que incluyó estas líneas: “El más alto grado de coraje en un soldado es enfrentar el fuego enemigo sin inmutarse... Es el sentido del deber en obediencia a la autoridad... pero también permanecer firme ante el fuego enemigo es un supremo acto de la voluntad individual.”<sup>68</sup>

---

<sup>67</sup> Baker, Kenneth. *The Faber Book of War Poetry*. London, 1997, p. 175. Traducción propia del autor

<sup>68</sup> Baker. *The Faber...* p. 121

# CAPITULO 5

# CONCLUSION

Los líderes británicos demostraron valentía. Ni siquiera los que estuvieron asediados durante meses se rindieron. Tuvieron cuidado por sus soldados. Estos se sintieron orgullosos de sus oficiales.

Los líderes bóers – incluidos los más destacados – lograron solo una adhesión parcial a su liderazgo. Cuando los hombres dan media vuelta, sin autorización, para volver a sus hogares, se nota la falta de un liderazgo efectivo.

Si se decide ir a la guerra hay que estar preparado física, mental y espiritualmente.

El comandante bóer Christiaan De Wet tuvo la audacia de Alejandro Magno y Carlos XII de Suecia pero ya la guerra estaba perdida. De Wet lograba golpear fuerte a los británicos y escapar a tiempo, en su renombrada guerra de guerrillas, pero ya algunos bóers no querían pelear más y, peor aún, algunos se pasaban a las filas del enemigo.

Louis Botha – con toda la admiración que despertó en la tropa y la ciudadanía bóer – no pudo evitar que la mayoría de sus hombres lo abandonara en los momentos críticos, y quedaran solo él y unos pocos valientes para defender una posición bóer frente al enemigo inglés.

Otro líder bóer, el brillante táctico Koos De la Rey, debía castigar a sus hombres con su fusta y quitarles sus caballos para que no abandonaran sus puestos y huyeran.

Los bóers perdieron la guerra – entre otras razones – porque les faltó ese espíritu militar expuesto por Carl von Clausewitz, citado anteriormente.

La valentía ha sido la característica esencial de todos los líderes estudiados. La demostraron tanto en el campo de batalla como en la arena política al disentir públicamente con sus propios gobiernos.

Se puede haber carecido, a veces, de alguna de las otras virtudes que hacen a un buen líder, pero no se pudo ni se puede carecer de la virtud más importante de todas – la valentía.

Hubo pueblos – como los Vikingos – que no necesitaron corazas, buenas armas y excelentes barcos para lograr sus victorias.

“La mejor arma de los vikingos fue sus actitud, *su espíritu de lucha*. No sus armas ni sus armaduras.”<sup>69</sup>

Fue ese espíritu de lucha lo que les faltó a los bóers.

---

<sup>69</sup> National Geographic Channel. Febrero de 2004.

# CAPITULO 6

# FOTOGRAFIAS



LORD  
ROBERTS



BRITISH  
SOLDIERS



BOER  
SOLDIERS



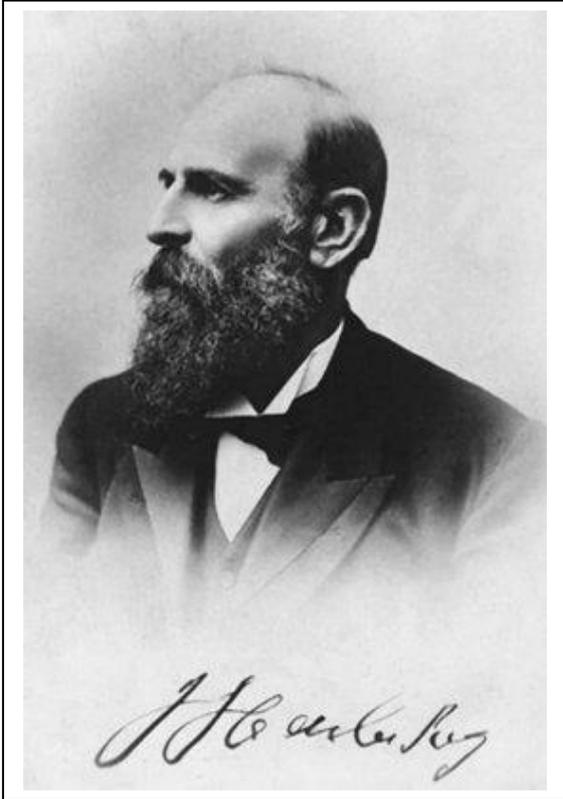
GENERAL  
CHRISTIAAN de  
WET



LIEUTENANT –  
GENERAL  
SIR I.M.S.  
HAMILTON



GENERAL  
LOUIS BOTHA



GENERAL  
KOOS de la REY

GENERAL  
KITCHENER



GENERAL SIR  
REDVERS  
BULLER



# BIBLIOGRAFIA

## BIBLIOGRAFÍA PARTICULAR

Amery, L.S. *The Times History of the war in South Africa*. 7 Vols. London, 1900 – 1909.

Maurice, F.M. and Grant, M.H. *History of the war in South Africa, 1899 – 1902* (The Official history of the war in South Africa) 4 Vols. London, 1906 – 1910.

Pretorius, F. *The Anglo – Boer War 1899 – 1902*. Cape Town, 1985.

## BIBLIOGRAFÍA ESPECIALIZADA

Davitt, M. *The Boer Fight for freedom*, New York, 1902.

Hamilton, Ian. *The Happy Warrior: a life of General Sir Ian Hamilton*. London, 1966.

Hart – Synnot, B.M. (ed.) *Letters of Major General Fitzroy Hart – Synnot*. London 1912.

Hillcourt, W. and Baden – Powell, O. *Baden – Powell: the two lives of a hero*. London, 1964.

Hillegas, H.C. *With the Boer Forces*, London, 1900.

Macdonald, Donald. *How we kept the Flag Flying. The Story of the Siege of Ladysmith*. London, 1900.

Pollock, Maj. A.W.A. *With Seven Generals in the Boer War*. London 1900.

## BIBLIOGRAFÍA GENERAL

Ejército Argentino. *Ejercicio del mando*. Buenos Aires, 1968, p. II.

André Gavet. *El Arte de Mandar*. Buenos Aires, Círculo Militar, 1996, p. 19.

Arriano VII, 28-30 y II, 1-4, citados en Stark, Freya *Alexander's Path*. John Murray, London, 1958. Traducción propia del autor.

Baker, Kenneth *The Faber Book of War Poetry*. London, 1997, p. 175. Traducción propia del autor.

Bolitho, William *Twelve against the Gods. The Story of Adventure*. Penguin Books. Harmondsworth, 1939, pp. 174-5, 180-1 & 183. Traducción propia del autor.

Boudet, Jaques. *Historia Universal de los Ejércitos*. Editorial Hispano Europea. Barcelona, 1966.

De Watteville, H. *Lord Roberts*. Blackie and Son Ltd, London, 1938, p. 72.. Traducción propia del autor.

Dylan, Craig *The Weapons and Battles of the Second Anglo-Boer War (1899-1902)*. London, 1937. Traducción propia del autor.

Ferrauti, Héctor *Las destrezas del liderazgo*. Editorial de Belgrano, Buenos Aires, 1997, pp. 11, 31, 85, 131 & 191.

Fuller, J.F.C. *The Last of the Gentlemen's Wars*. London, 1937. Traducción propia del autor.

Gauldrée – Boilleau, 443-440 y Hirtius, Gaul, 8 *Caesar's Art of War*, citados en Spaulding, Nickerson & Wright *Warfare. A Study of Military Methods from the*

*Earliest Times*. Infantry Journal Press. Washington D.C., 1937, pp. 73-74 y 184.  
Traducción propia del autor.

F.H. Hinsley. *Historia del mundo moderno*. Cambridge University Press. Editorial Sopena, Tomo XI, 1970, p.400.

Howarth, David. *A Near Run Thing*. Collins. London, 1968. Traducción propia del autor.

Keegan, John *The Penguin Book of War*. Penguin Books, London, 2000, pp. 25-30, 252-256. Traducción propia del autor.

Lawrence, T.E. *Seven Pillars of Wisdom*. Jonathan Cape, London, 1935, pp. 57, 119 & 122. Traducción propia del autor.

Luvaas, Jay *Napoleón on The Art of War*. Simon & Schuster, New York, 2001, pp. 65-67. Traducción propia del autor.

Luvaas, Jay *Frederick the Great on The Art of War*. Da Capo Press, New York, 1999, pp. 339 & 340. Traducción propia del autor.

Magnus, Philip *Kitchener*. John Murray, London, 1958, pp. 169, 174, 175 & 182. Traducción propia del autor.

Maurois, André *Un arte de vivir*. Edicial S.A., Buenos Aires, 1994, pp. 115 – 141.

Merchant, Sir James. *History through The Times*. (London: Cassell and Co., 1937), p.347. Traducción propia del autor.

Montgomery, Bernard *Memorias*. Emecé Editores, Buenos Aires, 1959, pp.80, 81, 84, 86 & 87.

Netfirms Web Hosting *The Anglo-Boer War 1899-1902*. Important People. 16/05/2003. Traducción propia del autor.

Oman, Carola *Nelson*. Hodder & Stoughton, London, 1947, p. 64. Traducción propia del autor.

Pakenham, Thomas *The Boer War*. Abacus, London, 2000, pp 125, 126, 129, 130, 192, 210, 228, 240, 272, 290, 386 & 387.

Smith, Brian *BBC Radio retrospective on the Anglo-Boer War, 1899-1902*. 29/09/1999. Traducción propia del autor.

South African National Museum of Military History. Johannesburg, 1999. Traducción propia del autor.

Sweetman, Jack *Los Grandes Almirantes*. Instituto de Publicaciones Navales, Buenos Aires, 1999, pp. 49, 52, 110, 115-119, 136, 137 & 363.

Tickner, F.W. *Wellington*. Thomas Nelson & Sons, London, 1941, pp. 10-13, 51, 79 & 83. Traducción propia del autor.

Tzu, Sun *El Arte de la Guerra*. Editorial Estaciones, Buenos Aires, 1991, p. 18.

Von Clausewitz, Carl *On War*. Citado en Keegan, John *A History of Warfare*. Vintage Books, New York, 1994, p. 20. Traducción propia del autor.

Von Clausewitz, Carl *De la Guerra*. Círculo Militar, Buenos Aires, 1968, Vol. 1, pp. 297 & 298.